

# La Ilustración Artística

AÑO XII

← BARCELONA 22 DE MAYO DE 1893 →

NÚM. 595

Con el próximo número repartiremos el tomo segundo de AYER, HOY Y MAÑANA



MESALINA, estatua de Vicente Alfano



**Texto.** - *Crónica de Arte*, por R. Balsa de la Vega. - *Una entrevista con miss Maud Gonne*, por Alberto Brisson. - *En colaboración la Academia Española y el Municipio de Madrid*, por A. Sánchez Pérez. - *El sueño de una madre*, por José Roure. - *Miscelánea.* - *Nuestros grabados.* - *Anie* (continuación), novela por Héctor Malot, con ilustraciones de Emilio Bayard. - **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *Aducción de las aguas del Avre á París*, por Tissandier. - *Asilo para perros en Garches.* - Libros recibidos.

**Grabados.** - *Mesalina*, estatua de Vicente Alfano. - *Miss Maud Gonne, famosa defensora de la causa de los oprimidos irlandeses*, y otros tres grabados de escenas ocurridas en Irlanda. - *Salón París. Exposición Casas-Rusiñol. Retratos del pintor Arcadio Más y del grabador Ramón Canudas*, cuadros de Santiago Rusiñol; *Interior al aire libre; Celos; Retratos de la niña Sardá y del Sr. Codina*, cuadros de Ramón Casas, grupo de seis grabados. - *Angel*, estatua de Enrique Clarasó. - *Misa de campaña celebrada en San Juan de Puerto Rico.* - *Desacuerdo y armonía*, cuadro de A. Corelli. - *El primogénito*, cuadro de E. Lancerotto. - *En peligro inminente*, cuadro de Vicente Cutanda. - *Lápida conmemorativa colocada en el monasterio de la Rábida en las fiestas del IV centenario del descubrimiento de América.* - Figuras 1, 2 y 3. *Vistas del recipiente de las aguas del Avre, del puente de Luxemburgo y del depósito de dichas aguas.* - *Asilo para perros en Garches.*

### CRÓNICA DE ARTE

Hoy, día 14 de marzo, doy comienzo á esta *Crónica*, cuando precisamente hoy debía estar en las oficinas editoriales de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA. Pero el hombre propone y los acontecimientos disponen; y ciertamente que no han sido pocos ni sin interés los ocurridos desde el día 30 del pasado abril hasta el momento en que trazo estos renglones. Acontecimientos algunos de ellos que aun cuando parecen ajenos al arte, no lo son tanto que no merezcan ser tenidos en cuenta como dato irrefragable de una ley ineludible á la que están sujetos los movimientos todos de la vida social, especialmente por aquella parte que corresponde á la de la inteligencia.

Para estudiarlo en *Verdades y mentiras* de hoy ahora el acontecimiento político que acaba de realizarse en la cámara de los diputados. En aquella sección analizaré cómo no es posible negar la evidencia de un estado morbozo de la sociedad española principalmente, cuyos síntomas, como los de postración y aniquilamiento de las fuerzas vivas de la patria, han llegado á ser tan alarmantes que tan sólo un nuevo rumbo impreso por mano vigorosa á la cosa pública, y en el sentido indicado ó presentado por las ciencias, la literatura y el arte, esto es, rompiendo los moldes del eclecticismo, puede arrancar al organismo social español de este sueño de anémico en que ha caído hace ya quince años. Limítome, pues, en esta *Crónica* á dar cuenta del movimiento artístico, hoy algo interesante, de Europa y singularmente de Madrid.

\* \*

Y por Madrid comienzo. Ayer 13 tuvo efecto la fiesta del *vernissage* de la Exposición bial del Círculo de Bellas Artes. Primera vez que aquí se puso en práctica la costumbre esencialmente parisiense, aun cuando hoy aceptada por todas las naciones, de hacer una fiesta en ese día dedicado á barnizar los óleos y á retocar las esculturas. La cuota marcada para poder entrar en el Palacio de Cristal del Retiro, donde como en años anteriores la citada sociedad artística celebra su certamen, era de cinco pesetas; el temporal reinante le quitó brillantez al acto. Cuando la parte más selecta de la buena sociedad madrileña se disponía á exhibirse y á dar un vistazo á los trabajos expuestos, lluvia torrencial inundó las calles y puso intransitables los paseos del Retiro. He dicho que «cuando la parte más selecta de la buena sociedad madrileña» á juzgar por las personas que, desafiando al aguacero, llegaron hasta el Palacio de Cristal, aristocráticas casi todas. Con este contratiempo, sin embargo, ascendieron á más de ochenta los *amateurs* que pagaron las cinco pesetas del billete de entrada.

Hoy se verificó la inauguración oficial y, como ayer, la lluvia con acompañamiento de truenos y relámpagos hizo que la gente se abstuviera de concurrir.

La importancia de este certamen debe aequilibrarse desde el punto de vista mercantil. Todas ó casi todas las obras que figuran en el catálogo son de las llamadas de comercio. No quiere decir esto que carezcan de valor artístico; algunas hay que lo tienen y muy grande, por ejemplo - y ahora no voy á citar

más que las de Sorolla, - tres retratos y un cuadro de cabelle, porque pienso dedicar pronto varios artículos al estudio de la obra expuesta que merezca ser mencionada; pero cito los retratos *Isabelita y Thor* y *La nena* del autor de *Otra Margarita*, porque creo que especialmente el retrato primero podría firmarlo Carolus Durand y obtener con él un éxito en el Salón del Campo de Marte. Por lo demás, aun cuando indudablemente, y como dejo dicho, el carácter de la pintura y de la escultura expuestas, salvo muy contadas excepciones, es del género puramente hecho para la venta, no por eso carece de mérito real y positivo, sobre todo si se tiene en cuenta que figuran cuadros de Raimundo Madrazo, de Francisco Domingo, de Alejandro Ferrant, del citado Sorolla, de Joaquín Araujo, de José Jiménez Aranda, de Emilio Sala, del infortunado Casimiro Sainz, de Serafín Avendaño, de José Benlliure, de Aureliano Beruete, de Plácido Francés, de José Garnelo, de Gartner, de Pablo Gonzalvo, de Luna Novicio, de Federico Madrazo, de Ricardo Madrazo, de Francisco Masriera, de Martínez Abades, de Maura, del difunto Enrique Mérida, de Jaime Morera, de Muñoz Lucena, de Nogales, de Eugenio Oliva, de Pinazo, de Cecilio Plá, de Modesto Urgell y de otros pintores ya conocidos de los abonados á LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

Y lo que dejo dicho de los cuadros lo digo también de las esculturas. En esta sección, este año numerosa, pues ascienden á cerca de cincuenta las obras del género, figuran como expositores, entré otros: Justo Gandarias, Amutio, Alcoverro, Garnelo (D. Manuel), Arturo Mérida, Suñol, Trilles y Vancells. En junto las obras catalogadas son 636.

Hasta ahora no puedo emitir juicio concreto acerca de la verdadera importancia que, aun dentro de la característica de la obra de arte de mercado, pueda alcanzar el actual certamen del Círculo de Bellas Artes. En el rápido vistazo que á las obras he dirigido á la luz de una tarde triste, más que triste tormentosa, apenas si vislumbro nada nuevo. Me acometió el cansancio que engendra la vista de un paisaje siempre igual, hoy como ayer, como anteayer y que amenaza no variar mañana. No he visto nada - excepto lo de tres ó cuatro artistas - que revele una personalidad, menos que una personalidad una tendencia nueva, sea ésta la que quiera. Quizás haya influido en mí, para formar tal juicio, hecho, como digo, á la ligera, la luz, la atmósfera opaca del día, y más que todo, el estado de cansancio en que me encontraba física y moralmente por la vigilia á que me obligaron trabajos de índole puramente periodística y la lectura de los estudios críticos que de las Exposiciones de París y Londres vienen haciendo las principales revistas y diarios de las capitales citadas.

Verdaderamente que para orientarse respecto del rumbo estético y filosófico de las artes plásticas de estos últimos años del siglo, es menester hacer un esfuerzo colosal de buena voluntad. Nada tan vago é inconcreto como el aspecto de la pintura en las naciones latinas ó llamadas latinas. Yo que creo que en la república del arte sobran las escuelas; sin embargo, no olvido que el sentimiento, modificado y *sentido* según los temperamentos, es ó debe ser uno, como lo fué en la época del Renacimiento, como lo fué en la enciclopédica, como en la romántica, no para producir con arrogio á las leyes estéticas determinadas por una filosofía que rija, así para la manifestación é interpretación de la forma, como para la expresión de la idea, sino para indicar un rumbo dentro de la aspiración eterna de las sociedades á procurarse un ideal, una nueva entidad psíquica siempre adivinada y siempre oculta á los ojos de nuestra alma y de nuestro corazón.

El misticismo parece ser la mandrágora que habrá de aliviar el arte de los dolores del escepticismo y de la anemia que le postran hasta parecer á las veces moribundo. Pero si en Inglaterra y en Alemania y especialmente en Rusia ese misticismo se determina ya con bastante precisión en las manifestaciones todas del sentimiento estético, en Francia y en Italia aparece como una *mixtificación* desconsoladora. Naciones ambas donde las ideas se forjaron durante siglos, hoy encuéntrase agotadas y extenuadas como los cerebros de valetudinarios, para quienes las nuevas fórmulas de la vida del día son silogismos de imposible análisis; pero que, resueltos á no darse por vencidos en la lucha de la cultura, de la labor intelectual, para la cual es necesaria la poderosa ayuda de un organismo joven, apto para sentir las más pequeñas vibraciones psíquicas, pretenden, amalgamando sus viejas teorías y fórmulas con las más afinadas y sutiles nuevas, seguir al frente del movimiento progresivo del saber y del sentir. Esto lleva á Francia é Italia á determinar modos y escuelas, cuando precisamente la tendencia hoy es á desligarse de toda fór-

mula. De aquí la exclamación de un crítico francés al ocuparse de las obras pictóricas que figuran en el Salón del Campo de Marte. «¿Puede decirse - exclama el aludido crítico - que el Salón del Campo de Marte sea un *Salón* francés, un Salón nacional como sus organizadores se complacen en llamarle? Ciertamente que no. *La mayor parte de su originalidad y de su atractivo es debido al número de artistas extranjeros que en él exponen...*» «Aparte - prosigue el crítico - de unos cuantos artistas que nos hacen honor, la mayor parte de los expositores franceses se distinguen por una *banalidad monótona* que se desborda por el Salón de los Campos Elíseos, como por el de Marte. Los artistas de las diversas naciones que concurren, pero *especialmente* los norteamericanos y los alemanes, aportan á esta exposición, que nos parece hueca y sin valor, notas de un sabor exótico, impresiones sentidas y recogidas en fuentes que nos parecen, y que en efecto son, más frescas...»

Esto dice Pallier, al mismo tiempo que hace de los franceses, italianos y españoles una misma escuela, vieja caduca. ¡Ay! Desgraciadamente temo mucho que llegue á tener razón por lo que respecta á nosotros, así como la tiene respecto á sus compatriotas.

Tanto al Salón de los Campos Elíseos como al del Campo de Marte concurren artistas españoles; en mayor número al primero; de Cataluña la mayor parte. Pallier menciona á Casas y á Rusiñol entre los que pintan interiores: estos son los únicos compatriotas de quienes leo una alabanza. En cambio, la paliza descargada sobre las costillas de Checa, el celebrado autor de *La invasión de los bárbaros*, por otros críticos, el de *Le Figaro* y el de *Le Temps*, es monumental, no por la fuerza de los razonamientos, sino por el desdén con que le fustigan.

Verdad que no siempre puede acertarse; pero lo grave aquí es que Checa, como todos los artistas españoles que exponen en los dos Salones de París, no han salido todavía de un senderito, y de un senderito aprendido, no hallado en fuerza de espontaneidad, por impulso de su propio sentir. Así lo hacen presente los dos ó tres críticos que han dedicado unas líneas á nuestros pintores, mientras se extasian y se vuelven panegiristas de los alemanes..., norteamericanos é ingleses.

Dejo para próximos artículos el analizar cuanto dicen franceses é ingleses de los rumbos del arte moderno; ahora me limitaré á hacer una relación de los pintores españoles que exponen en el Campo de Marte. Son éstos Rusiñol, Casas, Pinós, Barrau, Jiménez, Checa, Más, Domingo Muñoz, Gándara y otros tres catalanes que no recuerdo en este momento; en el Salón de los Elíseos solamente tres ó cuatro tienen allí obras, entre ellos Sorolla y el portugués Souza Pinto.

\* \*

También de Londres llegan noticias no muy halagüeñas para el arte. Ciertamente que las más pesimistas son de origen francés; pero sin embargo, algo debe haber de verdad en el fondo cuando la crítica inglesa tilda de muy débil la última Exposición de la Real Academia.

Digno de tenerse en cuenta es lo que con motivo del resultado de esta exposición, donde se admiran cuadros de los principales maestros y académicos ingleses, dicen los entendidos en crítica artística; y apunto como digno de tenerse en cuenta las opiniones emitidas, por cuanto tienden á combatir el ambiente académico, como ambiente donde el arte se produce con sujeción á distingos, aun cuando en Inglaterra esos distingos sean, en comparación de los de nuestras Academias, verdaderas expansiones de un club revolucionario.

Las principales obras expuestas en los salones de la docta corporación artística londinense pertenecen á Leighon, á Orchardson, á Alma-Tadema, á Millais, á Pertuiset, á Buton Riviere, dominando en más de una cincuenta por ciento el retrato.

De Leighon el cuadro más importante es verdaderamente dramático y se titula *Rispaik*. Representa una madre que defiende los cuerpos de sus tres hijos crucificados contra los ataques de las aves de rapiña; de Millais, *La infancia de Santa Teresa*. Vean mis lectores cómo el arte anda vacilante en busca de algo que no sea solamente materia y determinismo científico.

El tiempo de los servilistas pasó ya; los émulo de la máquina fotográfica deben ir pensando en hacer algo más que en pintar maniqués con caras de estúpidos.

R. Balsa de la Vega

15 de mayo de 1893



MISS MAUD GONNE, FAMOSA DEFENSORA DE LA CAUSA DE LOS OPRIMIDOS IRLANDESES

UNA ENTREVISTA CON MISS MAUD GONNE

Impulsado por vehemente deseo de ofrecer mis respetos á miss Maud Gonne, á esa joven á quien se ha denominado la Velleda de Irlanda, á esa señorita de elevada alcurnia que recorre Europa defendiendo en todas partes la causa de sus hermanos oprimidos, los irlandeses, encaminéme á la avenida de la Grande Armée, donde aquélla habita una casa cómoda, aunque de aspecto vulgar, amueblada con cierto desorden, efecto de la vida agitada de la famosa propagandista. En las paredes algunos cuadros; sobre la chimenea fotografías con dedicatorias, retratos recogidos en todos los países, testas rusas, inglesas, alemanas; en un ángulo de la habitación un piano abierto y sobre éste un látigo: unión simbólica que da idea del modo de ser de la dueña de la casa, que, á no dudarlo, deja el piano por el caballo y el caballo por el piano. En presencia de estos detalles, miss Maud surge en mi imaginación bajo el aspecto de una mujer fina, enérgica, medio artista, medio centauro, acostumbrada desde su adolescencia á recrearse en las melodías de Schuhmann levantando los ojos al cielo y á correr por la tierra cazando ciervos.

Al fin aparece... y su presencia me causa cierta sorpresa. Velleda es altísima, mide por lo menos un metro ochenta y cinco centímetros; no es bella, pero sí interesante. Rodea su cabeza una aureola rubia, espesa, desgreñada; sus facciones denotan firmeza, energía; sus ojos no son vivos, ni petulantes, ni burlones, ni espirituales, ni apasionados, sino inteligentes, soñadores, pacientes, místicos. Unase á estos rasgos una expresión indeterminada, cierto no sé qué de vago y resuelto que hace que las extranjeras, sajonas ó esclavas, sean enigmas vivientes y sus almas incomprensibles para nosotros, y setendrá idea de la fisonomía de aquella joven.

Miss Maud me recibe cordialmente, á fuer de mujer acostumbrada á codearse con literatos y periodistas, estrecha con fuerza mi mano, y entablamos en seguida el siguiente diálogo:

- Supongo, miss Gonne, que estará usted satisfecha, pues parece que el viejo Gladstone va á colmar sus más caras aspiraciones.

- El *home rule*, me responde miss Maud haciendo un gesto con los labios, no es sino un principio de concesión: con él puede satisfacer-

se en parte la dignidad de Irlanda, pero poca ventaja ha de reportar de él la miseria que padece aquel país desgraciado.

- Pero esa miseria, ¿es realmente tan atroz como se dice? ¿No habrá alguna exageración en las descripciones de los viajeros?

- Sus narraciones, replica miss Maud con acento solemne, están por debajo de la verdad. Pocos conocen Irlanda; para saber lo que allí acontece es preciso penetrar, como lo he hecho yo, á caballo, pues los carruajes no pueden circular por aquellos caminos impracticables, en las aldeas aisladas, lejos de las ciudades... Allí cometen los propietarios sus más terribles abominaciones, y las cometen con la mayor tranquilidad del mundo, ya que nadie ni nada pueden inquietarles: como los hidalgueros de la Edad media, hacen y deshacen á su antojo, matan de hambre y oprimen á los aldeanos, que en realidad son sus esclavos y á quienes arrancan el pan de la boca. Algunos de esos infelices, para no perecer de inanición, se ven reducidos á comer hierba como los animales, y aun esta hierba, que recogen á la orilla del mar, tienen que pagarla, no pudiendo cogerla ni alimentarse con ella sin la inspección de la policía. ¡Y qué policía! Una policía que respira odio y venganza, compuesta de sectarios tanto más crueles cuanto que saben que están protegidos por la autoridad suprema. Renuncio á describir á usted en detalle tal cúmulo de horrores: con mis propios ojos he visto arrojar de su casa á un anciano de ciento y tres años que no podía pagar el último plazo de su arrendamiento; he visto en pleno invierno á los polizontes apoderarse de una mujer encinta, dejarla en la nieve delante de su casa, prohibir á los vecinos que la recogieran, bajo pena de ser encarcelados, y

apagar el fuego que estos vecinos caritativos habían encendido junto á aquella infeliz para calentar sus ateridos miembros, de modo tal que la desdichada enloqueció repentinamente y dió á luz un niño muerto. Y estas escenas se repiten todos los días y en Inglaterra no hay quien lo ignore, pero nadie se preocupa de ello: los periódicos callan, el Parlamento se hace el sordo, y esas hermosas damas virtuosas que fundan sociedades de templanza consienten impasibles que tales ignominias se cometan. Esas buenas señoras no se ocupan, no quieren ocuparse de tales cosas, pretextando que son negocios de Estado y que se trata de la política de la reina; y ante tan fútiles motivos, todos se apartan y bajan la cabeza en señal de acatamiento... Por esto he venido á Francia: conozco cuán generosa, cuán accesible es á los buenos sentimientos, cuán pronta está siempre á volar en auxilio de los débiles: mil veces ha dado de ello pruebas, y quisiera que diese una más y que su grito de piedad y de indignación hiriendo en el corazón á nuestros verdugos les obligase á romper nuestras cadenas.

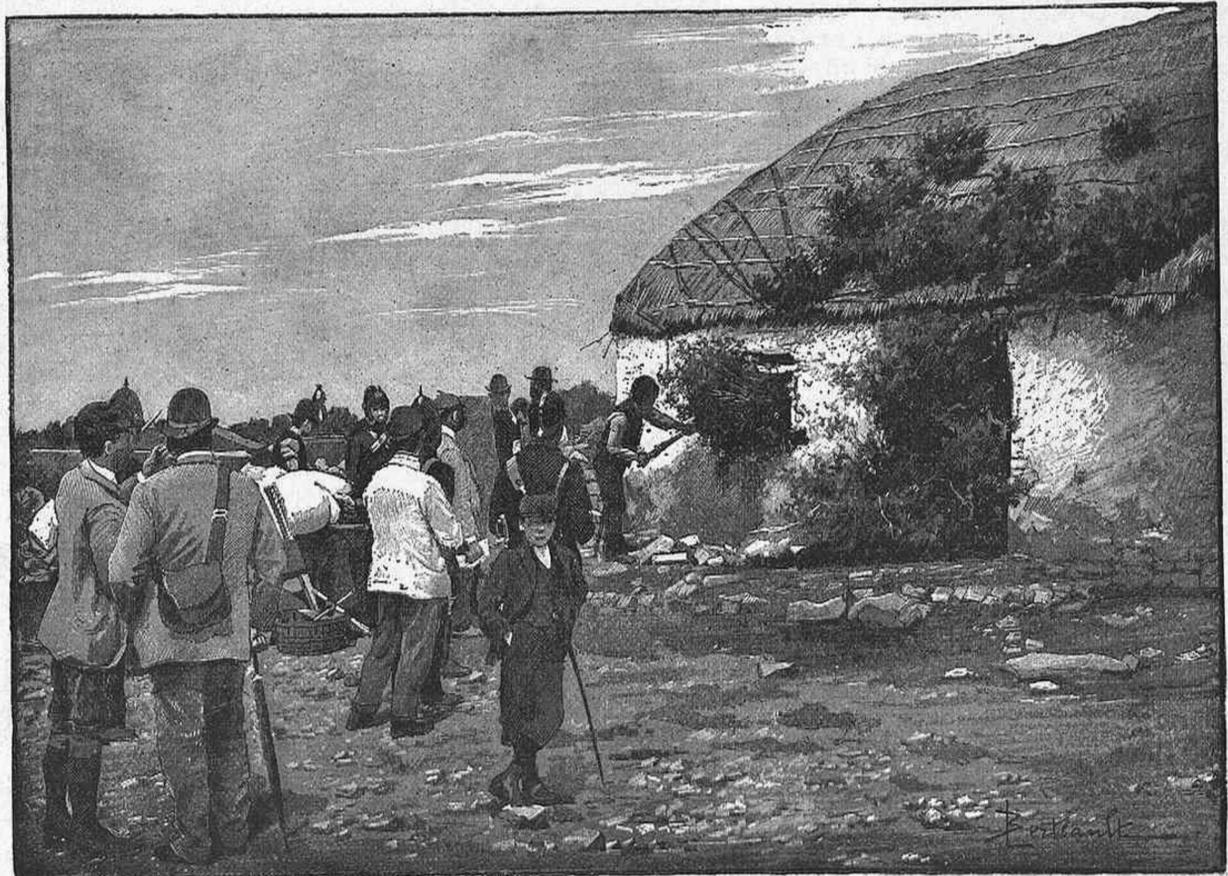
Miss Maud pronunció este discurso tranquila y pausadamente: su voz no pierde la calma, pero en su mirada brilla una voluntad tenaz... Al escucharla comprendí que sabe dominarse perfectamente, que no cometerá imprudencia, que proseguirá su tarea durante meses y aun durante años enteros sin comprometer su influencia con inútiles provocaciones. Admiré esta tenacidad, este valor; pero al propio tiempo que admiración, sentía dentro de mí cierta inquietud.

- No es natural, me decía, que una señorita bien nacida abandone su posición en la sociedad, renuncie á los gozos del matrimonio y á las prerrogativas de su rango, rompa con las preocupaciones de su casta y se lance de lleno á una vida de aventuras. ¿De dónde vendrá tan singular vocación?

Interroguéla en este sentido, sin saber si me contestaría y cómo.

La seguridad con que me contestó demostróme que no he sido el primero en preguntarle tales cosas.

- No soy una profetisa y nada más lejos de mi ánimo que renovar las hazañas de Juana de Arco; pero he sido criada y educada en Irlanda, y usted sabe bien cuán intensas y duraderas son las impresiones en la infancia recibidas. Mi padre, oficial del ejército inglés, tenía numerosas relaciones entre los propietarios; con él y á veces sin él iba yo á pasar algunas temporadas en casa de esos amigos que nos recibían en sus castillos, donde se hacía vida alegre. Un día, tenía yo diez y siete años, encaminábame hacia una de aquellas mansiones situada lejos de Dublín, en el corazón mismo de la provincia. Era en pleno invierno y hacía un frío horrible: al pasar el coche en que iba por delante de una choza arruinada vi á una mujer tendida y desmayada junto á la puerta: bajéme á recogerla, le hice beber un cordial, y cuando hubo vuelto en sí dirigíle varias preguntas, á las cuales me contestó que no habiendo podido pagar su mísero alquiler acababa de ser arrojada de su cabaña por el señor



LA POLICÍA EJERCIENDO SUS FUNCIONES EN IRLANDA. - INCENDIO DE LA CASA DE UN ARRENDATARIO POR ORDEN DEL PROPIETARIO



CASA DERRUÍDA Á GOLPES DE ARIETE POR FALTA DE PAGO DEL ARRENDAMIENTO

que, además, había dado orden de demoler su pobre vivienda. Añadíome que hacía dos días que no comía, y que su marido, un tal Dumán, había ido en busca de algunas raíces exponiéndose á ser castigado por el dueño de las fincas. Puse una moneda de oro en su descarnada mano, y con el corazón oprimido llegué á casa de mi huésped, resuelta á hablar de aquellos desgraciados y á pedir para ellos su misericordia. Pues bien: á mi llegada ¿sabe usted cuáles fueron las primeras palabras que hirieron mis oídos? El dueño de la casa, gritando y dando grandes carcajadas, decía: «He ganado mi apuesta: el año pasado le predije á ese mala cabeza de Dumán, mi arrendatario, que antes de seis meses su mujer pariría en el campo, y ya la tienen ustedes allí. ¡Que reviente! Esto servirá de ejemplo á los demás y les enseñará á pagar puntualmente.» Nada repliqué, no quise recoger tan odiosas palabras; pero aquella misma noche hice mi maleta y me alejé de la guarida de aquel monstruo, jurándome á mí misma dedicar todas mis fuerzas á la liberación de los esclavos irlandeses, consagrar mi vida entera á esa misión sagrada. Y como usted ve, hago cuanto de mí depende para cumplir mi juramento.

Al decir esto miss Maud se sonrió, temiendo quizás que la tomara por una sacerdotisa ó una iluminada, y añadió luego:

— Además, esto me divierte... ¡La vida es tan prosaica cuando no se sabe emplearla bien! Y las distracciones ordinarias, los que se llaman placeres mundanos ¡me inspiran tal indiferencia!... Mi obra, por el contrario, es de las que apasionan. Todas las mañanas recibo centenares de cartas en las cuales se me denuncian abusos ó se me piden socorros: estoy en comunicación con nuestros comités de beneficencia que se encargan de distribuir las cantidades que yo recojo. Todo cuanto gano, el producto de mis conferencias, de mis cuestionaciones, todo va á parar á Irlanda, y cuando voy á aquella pobre tierra el pueblo me da las gracias, me aclama y me recompensa todas las penalidades sufridas, todos los esfuerzos realizados, encarnando en mí sus esperanzas aunque engañándose, por desgracia, respecto de mi autoridad y de mis medios de acción. Aquí tiene usted, añade cogiendo un folleto de encima de un velador, el Boletín oficial de los penitenciarios de la Gran Bretaña, que me ha costado mil trabajos conseguir, pues es un documento reservado únicamente á los ministros: en él hay detalles horripilantes acerca de la suerte reservada á los irlandeses acusados de haber conspirado contra la reina y encerrados en el presidio de Portsmouth, en donde viven hace diez años asimilados

á los criminales de derecho común, obligados á trabajos repugnantes y tratados con una barbarie digna, cuando más, de la Edad media. Los carceleros, el director, los vigilantes, todos son ingleses, es decir, enemigos natos de nuestros cautivos, enemigos de religión y de raza, y todos procuran inventar cada día nuevas torturas. ¿Quiere usted un ejemplo como muestra? Uno de los presos contrajo recientemente, gracias á la humedad malsana de su calabozo, una inflamación de oído que degeneró en absceso: el médico introdujo la sonda en el órgano enfermo y el paciente dió un grito de dolor y dejó escapar estas palabras: «Tenga usted cuidado, amigo mío, que me hace daño.» «¿Vuestro amigo?, dijo el doctor furioso, ¿yo vuestro amigo?.. No soy amigo de un traidor. Aprended á hablar con más modo.» Y con un movimiento brusco le rompió dentro del oído la sonda de cristal. El desdichado murió á los pocos días después de horribles sufrimientos... Su asesino obtuvo un ascenso. Esta es la situación de las cosas. Hemos suplicado á Mr. Gladstone que indultase á esos márti-

res y permanece sordo á nuestras súplicas. Por muy dichosos podemos darnos si nuevas víctimas no van á aumentar el número de los condenados á aquel infierno...

— Paréceme, miss Maud, que se expresa usted con demasiada franqueza. ¿No teme usted que á su vez la alcance el resentimiento de los ministros de la reina y que le hagan sufrir la misma suerte que á sus compañeros? ¿Se considera usted segura cuando, de regreso de sus viajes, desembarca usted en Irlanda?

— No se atreverían, me contestó miss Maud dejando brillar en sus ojos una expresión maliciosa, á arrestar á una mujer de la alta sociedad, que á pesar de sus ideas subversivas ha conservado muchas y muy valiosas relaciones. Y á fe que lo siento, pues la cárcel me envolvería en una aureola y haría mi popularidad formidable. Pero aunque me deja en libertad, la policía me vigila rigurosamente: de ello he tenido recientemente una buena prueba. Tuve, no ha mucho, aquí en París una cocinera que me había seducido por su aspecto simpático y por el celo é interés con que me servía y que me inspiraba una confianza absoluta. Pues bien: un día la sorprendí disponiéndose á abrir mis cartas: subí á su cuarto, y en él encontré papeles, telegramas y documentos que me demostraron con toda evidencia que aquella joven estaba á sueldo de Inglaterra. Este descubrimiento afligióme en gran manera, pero no me sorprendió...

La noche se nos echaba encima y juzgué prudente despedirme de miss Maud, á quien pedí permiso para llevarme, como recuerdo de nuestra entrevista, varias fotografías de su país... Algunas de ellas están en estas páginas reproducidas. Al contemplar esas ruinas, esas chozas

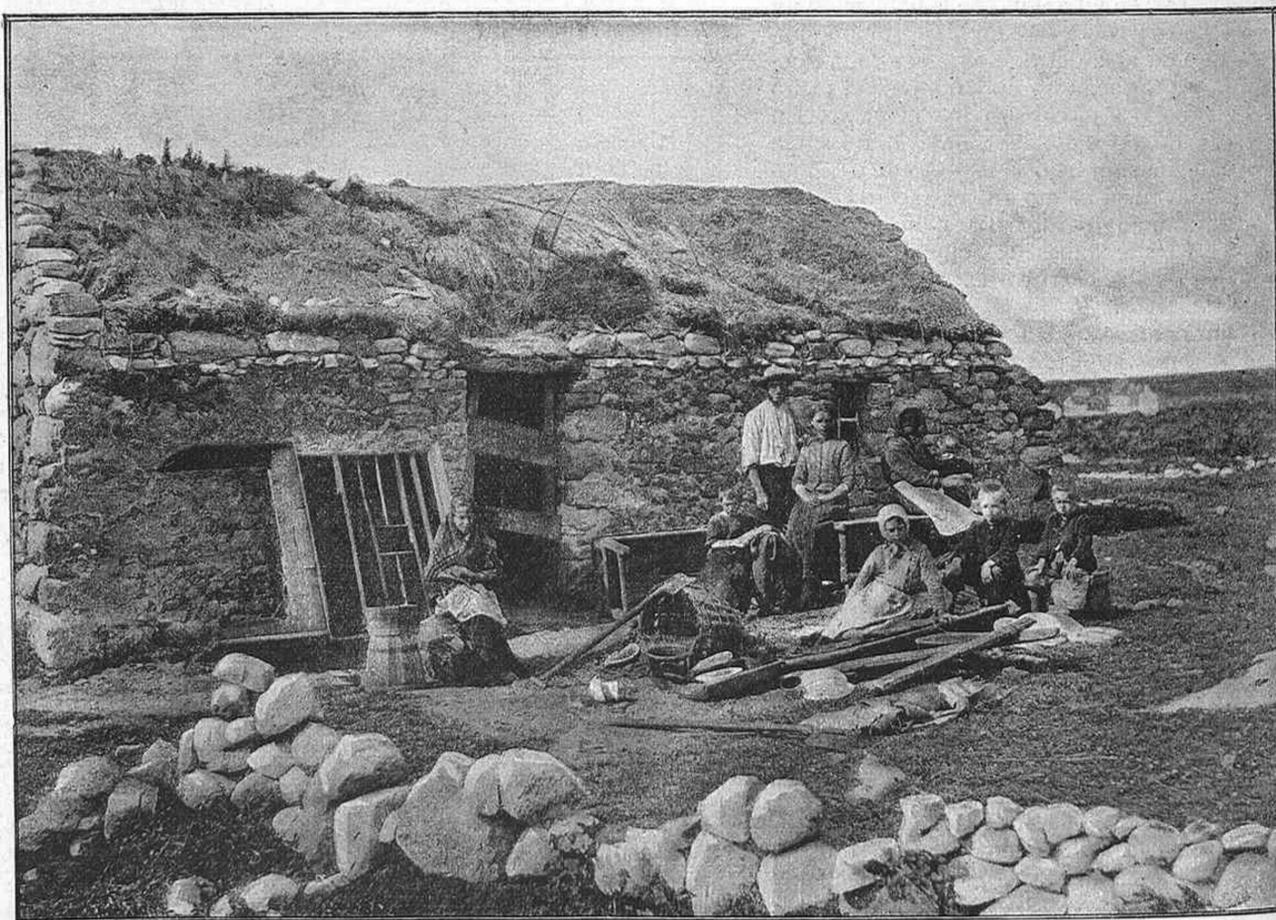
destruidas por la mano brutal de los propietarios, esos niños medio desnudos, esas mujeres que vagan sin abrigo tiritando al sentir sobre sus cuerpos macilentos el aire crudo del Norte, ¿quién no se sentirá conmovido?, ¿en qué corazón no alentarán el odio implacable hacia los opresores y la más profunda conmiseración hacia los oprimidos?

ADOLFO BRISSON

#### EN COLABORACIÓN

LA ACADEMIA ESPAÑOLA Y EL MUNICIPIO MADRILEÑO

Ó vice versa: el Municipio madrileño y la Academia Española; porque ésta ha completado la obra de aquél. El Excmo. Ayuntamiento de la villa y corte ha dejado que se cierren las puertas del *Teatro Español* antes de hallarse terminada la temporada cómica; la *Academia Española* ha declarado desierto un concur-



— DESPUÉS DEL DESPOJO. — LA FAMILIA DEL ARRENDATARIO LANZADA DE SU HOGAR: LA PUERTA ESTÁ CERRADA Y NADIE PUEDE PENETRAR EN LA CASA BAJO PENA DE PRISIÓN



SALÓN PARÉS-EXPOSICIÓN CASAS-RUSIÑOL

1. RETRATO DEL PINTOR ARCADIO MÁS. - 5. RETRATO DEL GRABADOR RAMÓN CANUDAS, cuadros de Santiago Rusiñol. - 2. INTERIOR AL AIRE LIBRE. - 3. CIÉLOS.  
4. RETRATO DE LA NIÑA SARDÁ. - 6. RETRATO DEL SR. CODINA, cuadros de Ramón Casas.

so de obras dramáticas, del cual tienen ya noticia seguramente los lectores de esta ILUSTRACIÓN. El acto de los señores académicos es digno complemento del acto de los señores concejales, y el conjunto edificante que ambos forman dan la razón, con la brutal elocuencia de los hechos, á los que propalan y sostienen que nuestra literatura dramática se halla en un período de evidente decadencia.

Cuando lectores extranjeros, que suelen estar poco enterados de lo que por este país ocurre, vean en los periódicos de Madrid que el *Teatro Español* (considerado por ellos, por razón del nombre, como teatro nacional) no puede sostenerse por falta de público, y que la *Academia Española*, autoridad suprema en asuntos literarios, no ha considerado digna de premio ni una sola obra, *ni una sola*, de las representadas en todos los teatros de España durante dos años, por fuerza han de compadecernos, y si no nos compadecen será porque

ó no tengan corazón  
ó será de bronce ó peña.

Y ahora prosiga Pérez Galdós en sus plausibles tentativas teatrales; perseverare el gran Echegaray en trabajar con el mismo ardor y el entusiasmo mismo de sus primeros años, y no abandone Sellés la pluma con que escribió *El nudo gordiano* y *Las Vengadoras*, y vuelva á la palestra Leopoldo Cano, que parece haberse olvidado de los triunfos de *La Mariposa* y de *La Pasionaria*, y no retroceda Felú y Codina, que ha logrado la envidiable honra de ser competidor de Echegaray en el concurso de referencia, y siga discurrendo regocijador juguete el ingenioso Vital Aza, y sacuda su pereza el celebrado autor de *La Levita* y de *Las personas decentes*, el ya veterano aunque joven aún Enrique Gaspar. Que ahí está la *Academia Española* dispuesta á proclamar con sus fallos que ya no hay quien escriba para el teatro y que los dramas de ahora no valen un comino.

¡Lucidos quedan á los ojos de propios y de extraños, sobre todo de extraños, los que en esta bendita tierra se dedican á escribir dramas ó comedias!

El Ayuntamiento de Madrid tiene un teatro y lo cierra; la Academia Española recibe el encargo de dar un premio y no quiere darlo.

Pero lo más original que hay en esto de la Academia es que la mayor parte de los señores académicos ni van al teatro, ni leen comedias, ni saben de lo que en España se escribe. Un periódico muy popular y muy discretamente escrito, *El Heraldo de Madrid*, tuvo la feliz ocurrencia de abrir una *información académica* y de publicar los resultados de la misma; no voy á reproducir, ni á extractar siquiera, las conferencias que el inteligente redactor de *El Heraldo* celebró con algunos individuos, más ó menos importantes, de la docta corporación; pero sí he de manifestar la extrañeza que en mí produjo el convencimiento de que los señores académicos, llamados como tales á ser jueces y fallar en conciencia este litigio literario, solamente conocían los dramas *Mariana* y *La Dolores* por haberlos oído leer al maestro Barbieri, que ha fama de excelente lector.

De las demás obras, cómicas ó dramáticas, estrenadas en el lapso de tiempo determinado por el fundador del premio, ni tienen noticias siquiera.

Bastó á muchos una sola audición para formar juicio y emitir dictamen. ¡Admiremos su prodigiosa perspicacia y rindamos parias á la maravillosa lucidez de su entendimiento!

Conste, y me importa dejar esto muy bien sentado, conste que no soy enemigo de la Academia y mucho menos de los académicos; entre éstos hay algunos á quienes de todas veras estimo y aun respeto; de las Academias pienso que para nada sirven, pero creo también que á nadie estorban; no merecen, pues, como colectividades, ni mi animadversión, ni mis simpatías.

Me explico y comprendo perfectamente lo sucedido: los académicos tienen sobre sí demasiadas atenciones para que puedan aceptar otras nuevas.

Muchos de ellos no van ya al teatro porque no se lo permiten ni los achaques de la edad, ni sus aficiones de ahora, ni sus deberes oficiales. Creo, sin embargo, que ellos mismos pudieron comprender eso, y comprendiéndolo debían no haber aceptado un encargo que, si ha de ser cumplido como Dios manda y como los fundadores indudablemente querían, exige mucho trabajo y muy detenido estudio.

Conocí, hace ya mucho tiempo — y séame lícito evocar su recuerdo, que viene muy al caso — á un buen señor, muy popular en su distrito y que, á pesar de esa circunstancia, no consintió jamás que su nombre figurase en candidatura para diputado, ni para senador, ni aun para simple vocal de un comité (la Academia sea sorda).

— Es usted excesivamente modesto, le dijo en cierta ocasión un su amigo que trataba de persuadirle á que fuese alcalde.

Y al reproche afectuoso contestó él:

— No hay tal modestia; en todo caso habría orgullo. Si no quiero ser alcalde, ni representar al país en las Cortes, ni tener cargo alguno público, no es porque me considere ya inepto para desempeñar funciones de soberanía. Presumo que, poco más punto menos, puedo desempeñarlas como tantos otros las desempeñan y aun mejor que algunos. Lo que hay es que necesito de todo mi tiempo para cumplir las obligaciones que he adquirido ya y no pienso adquirir otras nuevas. Si yo creyese que mis amigos ó mis conciudadanos habían menester de mí, que faltándoles mi cooperación en esos puestos iban á resultar perjudicados, preferiría perjudicarme yo; desatendería mis negocios propios, y allí iría á cuidar los ajenos; pero como hay de sobra quien desea ser alcalde y para mí resultaría el serlo pesadísima carga, comprenda usted que sería torpeza insigne ó imperdonable niñería contraer deberes cuyo cumplimiento había de serme dificultoso. Porque eso sí, el día en que yo aceptase un puesto de esos, á ocuparlo dignamente consagraría toda mi actividad, toda mi energía, toda mi inteligencia.

A mi juicio, en este caso particular del premio *Cortina*, los señores académicos han debido, para proceder juiciosamente, obrar lo mismo.

Negarse en absoluto, terminantemente, á la aceptación de ese mandato..., y de no haberlo hecho así, de haberlo aceptado, aceptarlo con todas sus consecuencias. Era la obligación de ver representados en el teatro las comedias y los dramas, que para ser representados los escribieron los respectivos autores; de estudiar atenta y detenidamente las obras teatrales que han de entrar en concurso; de llevar á cabo estudios comparativos entre unas y otras, y dictar después sentencia razonada, para satisfacción del público en general, y en particular de los autores no premiados, que alguna consideración y algún respecto merecen.

La Academia no se ha creído en la obligación de hacer nada de eso. Una comisión de su seno — comisión compuesta de no sé cuántos señores — ha examinado algunas obras; nadie sabe cuántas ni cuáles.

Después veinte señores académicos, de los cuales se sabe por confesión propia que ni tienen noticia alguna de las obras estrenadas, ni conocían siquiera las escogidas por la comisión hasta que las oyeron leer, han votado que no merecía ninguna el premio.

Seamos francos. ¿Existe en tan irregular procedimiento y en tarea tan incompleta garantía de que se ven realizados los nobles deseos de los fundadores? No.

Esos fundadores pretendían, y esto se ve muy claro en las cláusulas de la fundación, proteger la literatura dramática, estimular á los dramaturgos españoles; la Academia, al desempeñar por primera vez funciones de tribunal sentenciador, ha hecho por su parte precisamente la contrario de lo que estaba encargada de hacer: ha perjudicado al arte y ha matado (en lo que de ella depende) el noble estímulo de los escritores.

Por razones que ahora no expongo, pero que tal vez me permita exponer en otra ocasión, considero locura esperar de la Academia Española cosa distinta. El resultado había de ser necesaria y fatalmente el que ha sido, el que será siempre.

Resultado cuyo deplorable efecto no se atenúa con la determinación adoptada (después de hecho el daño) de consultar á la *representación* del donante del premio... No después, sino antes de dictar sentencia, debió de haberse hecho esa consulta; aunque, lo repito, lo mejor habría sido no aceptar el encargo que necesariamente había de cumplirse de mala manera en desprestigio del teatro español y con perjuicio de los autores que para él escriben.

A. SÁNCHEZ PÉREZ

*Post-scriptum.* Escrito el articulillo precedente, llegan á dar más vigor á los razonamientos en él contenidos: la concesión hecha (á destiempo y como *por amor de Dios*) por la Academia, y el discurso agresivo del Sr. Pidal; discurso acerca del que podría decirse mucho y aun acaso se diga..., pero que por hoy solamente es dable comentar con un *enterado y autos*. — *Ut supra.*

#### EL SUEÑO DE UNA MADRE

Aún conmovían el aire las trepidaciones del tren que acababa de salir de la estación de Arosa, cuando pálida y jadeante penetró en el andén una mujer pobremente vestida. «¡El tren! ¡El tren!» dijo con angustia infinita viendo desaparecer achicándose la negruz-

ca masa, y después sintiéndose vencida por el dolor y el cansancio se desplomó sobre un banco.

— ¿Qué le sucede á usted, buena mujer?, le preguntó el jefe de estación que se encaminaba á su despacho.

La mujer alzó la cabeza, y mientras resbalaban por sus mejillas copiosas lágrimas dijo de un modo inconexo:

— Mi hijo muriéndose en Bilbao... Ayer tarde me lo dijeron; he corrido toda la noche para llegar al tren, para ir á abrazar á mi hijo, á acompañarle en su agonía. ¡Toda la noche corriendo por los campos, por los montes... muchas, muchas leguas, para llegar al tren, y el tren se ha marchado!

— Vaya, tranquilícese usted, le respondió el jefe, dentro de dos horas pasa otro tren para Bilbao, mientras tanto puede usted descansar; eso le hará á usted bien, y aun si usted pudiera dormir un poco ya le despertaría yo á tiempo.

— Si la cabeza, señor, me duele, se me rompe la cabeza. Mi pobre hijo muriéndose en el hospital. Ayer me lo dijeron y he corrido, he corrido...

— Bueno, bueno; procure usted dormir y ya la despertaremos en el instante oportuno.

El jefe de la estación se dirigió á su despacho y la pobre mujer se quedó murmurando:

— ¡Dormir, dormir mientras mi hijo se muere!

Después clavó tercamente la mirada en las dos líneas de los rieles, los cuales, más felices que ella, se dirigían hacia Bilbao, y pasaron por su frente todas las tristezas que desde el día anterior le destrozaban el alma.

Recordó que hallándose en la cocina de su pobre casa sintió que abrían la puerta. Era el cura del pueblo.

— Felices tardes, Ana María, le dijo.

— Felices, señor cura.

— Pues he salido á dar un paseo como de costumbre, y me he dicho: voy á ver cómo sigue esa buena Ana María... Y á propósito, ¿hay noticias del hijo?

— La mujer de José Antonio, que estuvo en Bilbao, me dijo que le había visto bueno, gracias á Dios, y trabajando como siempre en las canteras. Mil gracias, señor cura.

— Es que ese trabajo de las canteras... A mí no me gusta que los chicos de este pueblo vayan á trabajar á las canteras, porque con eso de la dinamita, quiero decir los barrenos, á lo mejor se descuidan y una piedra...

— ¡Una piedra!

— Sí, mujer de Dios, puede caer una piedra.

— ¿Pero mi hijo?

— Yo no hablo de su hijo de usted, sino que suceden casos...

— ¡Herido mi hijo! ¡Muerto mi hijo!

— ¡Pero quién ha dicho tal cosa!

— No, no lo niegue usted, á mi hijo le ha sucedido una desgracia. ¡Dios mío, Dios mío!

— Vaya, vaya, calma; no es para tanto. Sí, acaban de decirme que ha habido carta de Bilbao y cuentan que á su hijo de usted...

— ¡Muerto!

— ¡Qué muerto, ni qué nada, mujer de Dios; una herida, un rasguño en un brazo; vamos, sí, una herida! ¿Pero adónde va usted?

— ¡A Bilbao!

— ¡Si ya se echa la noche encima!

— ¡A Bilbao!

— ¡Si tiene usted siete leguas hasta la estación más cercana, hasta la estación de Arosa!

— No importa, voy á Bilbao.

— ¿Y los malos caminos y la obscuridad de la noche?

— ¡Dios me guiará; quiero ver á mi hijo!

— Espere usted á mañana.

— Ni un momento más, señor cura.

Y efectivamente, dejando su pobre casa y en ella al estupefacto sacerdote, había corrido, había corrido por los campos, por las montañas, sin vacilaciones, sin miedos, confiada en Dios y con el pensamiento en su hijo, toda la noche, toda la larga noche, con dirección á Arosa. Y cuando llegaba anhelante, sudorosa, exánime había oído el silbido penetrante de la locomotora anunciando su marcha, después el crujido de las enganches, después el resbalar de los vagones... y entró en la estación cuando el tren salía camino de Bilbao por aquellas dos líneas de los rieles que ahora contemplaba tercamente. Por allá se había ido el monstruo de entrañas de hierro que no quiso esperar un instante más á una madre. ¡Y dos larguísimas horas aún inmóvil en aquel banco, y allá abajo, allá lejos su hijo muriéndose!.

Sentía una opresión en las sienas como si se las sujetaran con una tenaza de hierro. Era un dolor á la vez pesado y punzante. La fatiga, el cansancio latente en su cuerpo mientras la animó la impaciencia de

llegar á la estación de Arosa caía ahora por todo su ser como una lluvia de plomo. Aquellos pies no eran sus pies, aquellas piernas no eran sus piernas, aquellos brazos no eran sus brazos; eran pies, piernas y brazos de hierro, pero de hierro dolorido, y no los que ella tenía anteriormente de carne y hueso.

En sus ojos, que tantas lágrimas habían derramado, faltaba algo como la conciencia de la visión; es cierto que veían, pero de un modo perezoso y vago: ¿era efecto de las lágrimas. ¿Era sueño? ¿Era desmayo? Quería pensar en su hijo y no podía; una invencible laxitud la dominaba. ¿Se moriría así? ¿Y si rezara para no dormirse ó para no morir de aquella manera?

Comenzó con torpe labio á murmurar sus oraciones. Un padre nuestro, otro aún; pero ¡qué torpeza la suya! Una avemaría para ver pronto á su hijo. Sí, «Dios te salve María.» ¡Ah! Su cuerpo, que era como de hierro, se convertía en nube, en aire, en gasa; su labio se detenía, sus ojos se cerraban, su pensamiento desaparecía... volaba... Se había dormido, y así continuó durante una hora con un sueño tranquilo y profundo, sin que en sus oídos despertara un eco ninguno de los mil ruidos de la estación; después exhaló un largo suspiro, y como si saliera del fondo de una cerrada nube pasó de las profundidades del sueño absoluto á las regiones de otro sueño más consciente y desasosegado. Entonces, aunque de un modo incompleto y con las vaguedades todavía de la somnolencia, tuvo noción de que se hallaba sentada en un banco; pero ¿dónde? No lo sabía. ¿Estaba sola? Sí. ¿Esperaba á alguno? Sí, esperaba á su hijo. ¿Iba á venir pronto? Sí, iba á venir pronto. ¿A sentarse en aquel banco? Sí, á sentarse en aquel banco. Extendió los brazos... no había llegado todavía. Volvió á dormirse más profundamente y le abrazaba en sueños...

En la estación resonó en aquel momento el agudo sonido del timbre del telégrafo.

Poco después salió el jefe de su despacho, y dirigiéndose hacia la infeliz mujer la sustrajo cruelmente de sus hermosos sueños, diciéndole:



ÁNGEL, estatua de Enrique Clarasó (Salón Parés)

— ¡Ea! Despiértese usted; el tren para Bilbao va á llegar. Aquí tiene usted el billete de tercera. Su importe es cuatro pesetas y media...

Buscólas ella afanosa y torpemente en un profundo bolsillo y se las entregó.

— Bueno: ahora pase usted al otro andén, porque aquí hay cruce y el tren de usted viene por aquella vía y por esta el que baja de Bilbao.

La pobre mujer pasó, como el jefe le ordenaba, al andén opuesto, no sin dirigir antes una mirada cariñosa al banco en que había soñado que abrazaba á su hijo.

Pocos momentos después llegó el tren, y ella impaciente y nerviosa subió al vagón que había de llevarla á Bilbao.

Mas á pesar de sus impacencias el tren no se ponía en marcha. ¡Claro! Tenía que esperar al otro, al que bajaba de la capital vizcaína.

Ya estaba allí; pasó su locomotora como un relámpago, aun cuando venía refrenando la marcha, y el cuerpo del tren al detenerse se interpuso entre ella y el banco de sus sueños.

¿Pero cuándo saldrían? Sonó el silbato del jefe de estación, después silbó la locomotora. ¿Marchaban ya? No, todavía no. ¡Era el otro, era el otro!

Asomóse á la ventanilla para verlo marchar, pasó el último vagón, quedó libre el espacio, miró hacia el banco de sus sueños y presintió, adivinó, vió medio arrojado en él un joven pálido, con un brazo en cabestrillo, cara de sufrimiento... Era él, su hijo. ¡Vivía!

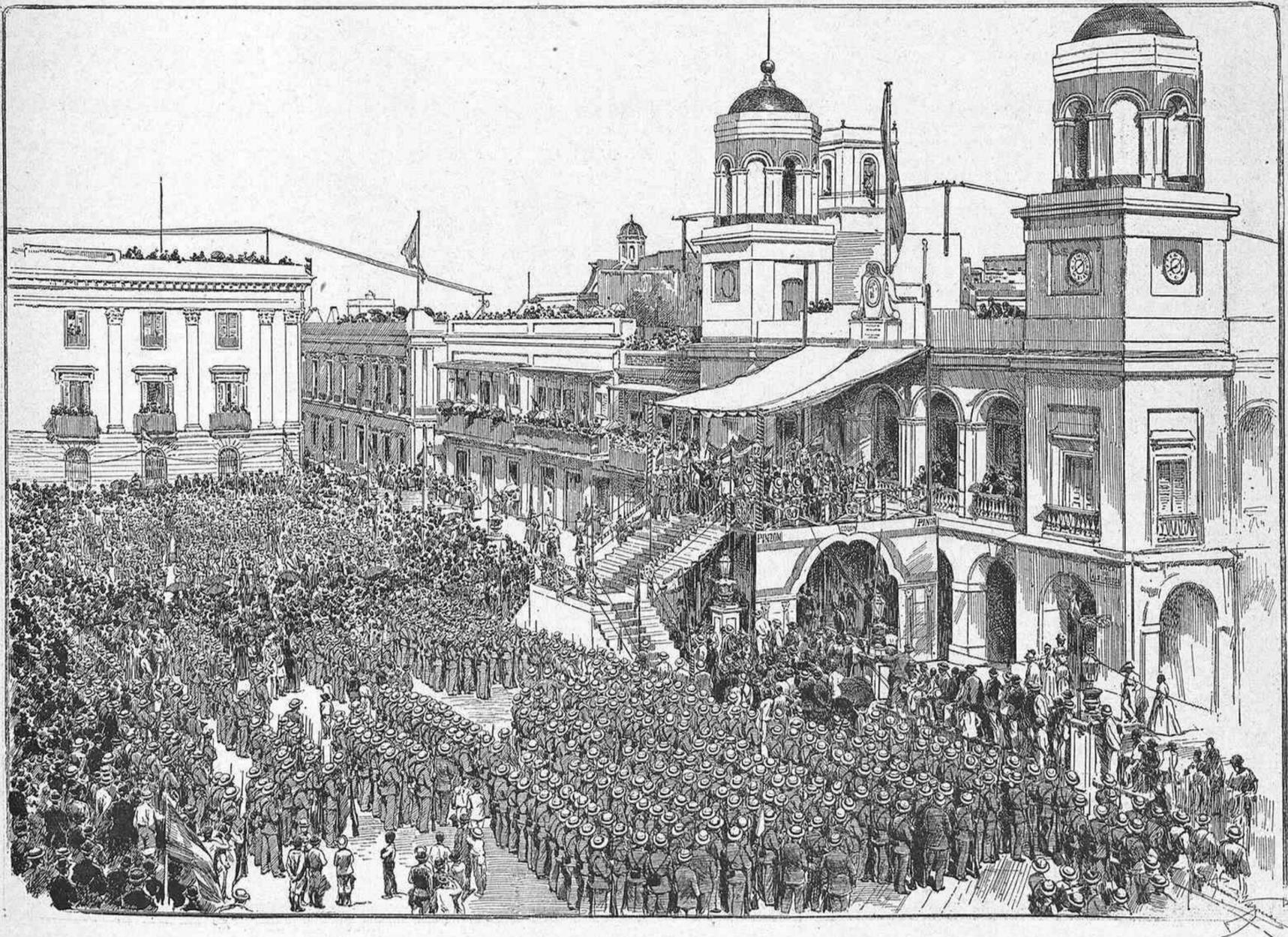
¡Y aquella maldita portezuela de su coche que no quería abrirse, y el tren que iba á partir! Ya silbaba la máquina, forcejeó con ira... ¡Al fin! Arrojóse al suelo, gritó: «¡Hijo!» Alzó el joven la cabeza y ella con indecible acento suplicó:

— ¡No te muevas, no te muevas!

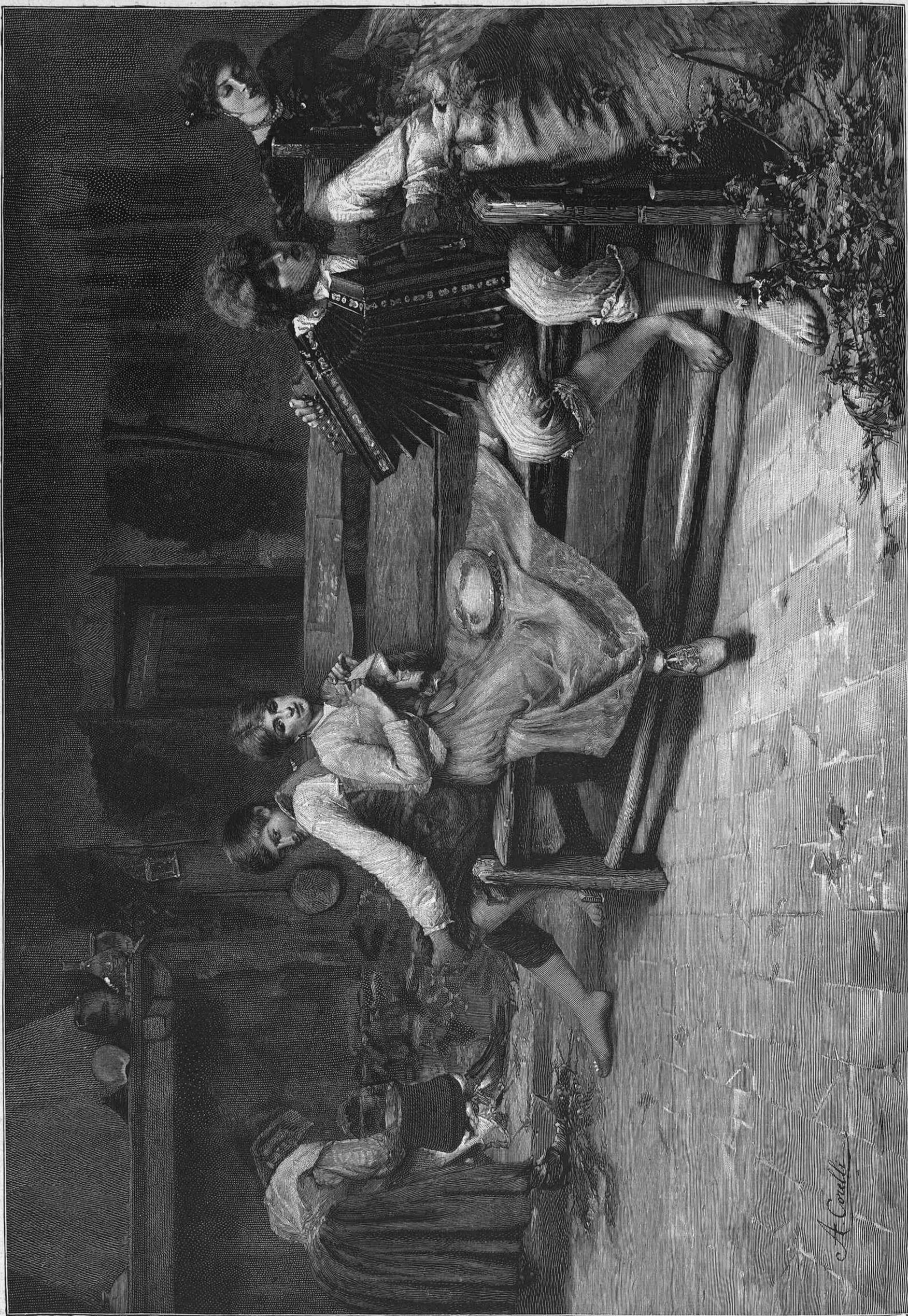
Y aquella infeliz madre que durante una larguísima noche había corrido por campos y montes sin vacilar una vez, cayóse tres veces cruzando el cortísimo espacio que la separaba de su hijo, de aquel banco donde le había abrazado en sueños... ¡esos sueños proféticos

de madres con los que Dios fabrica sus realidades más hermosas!

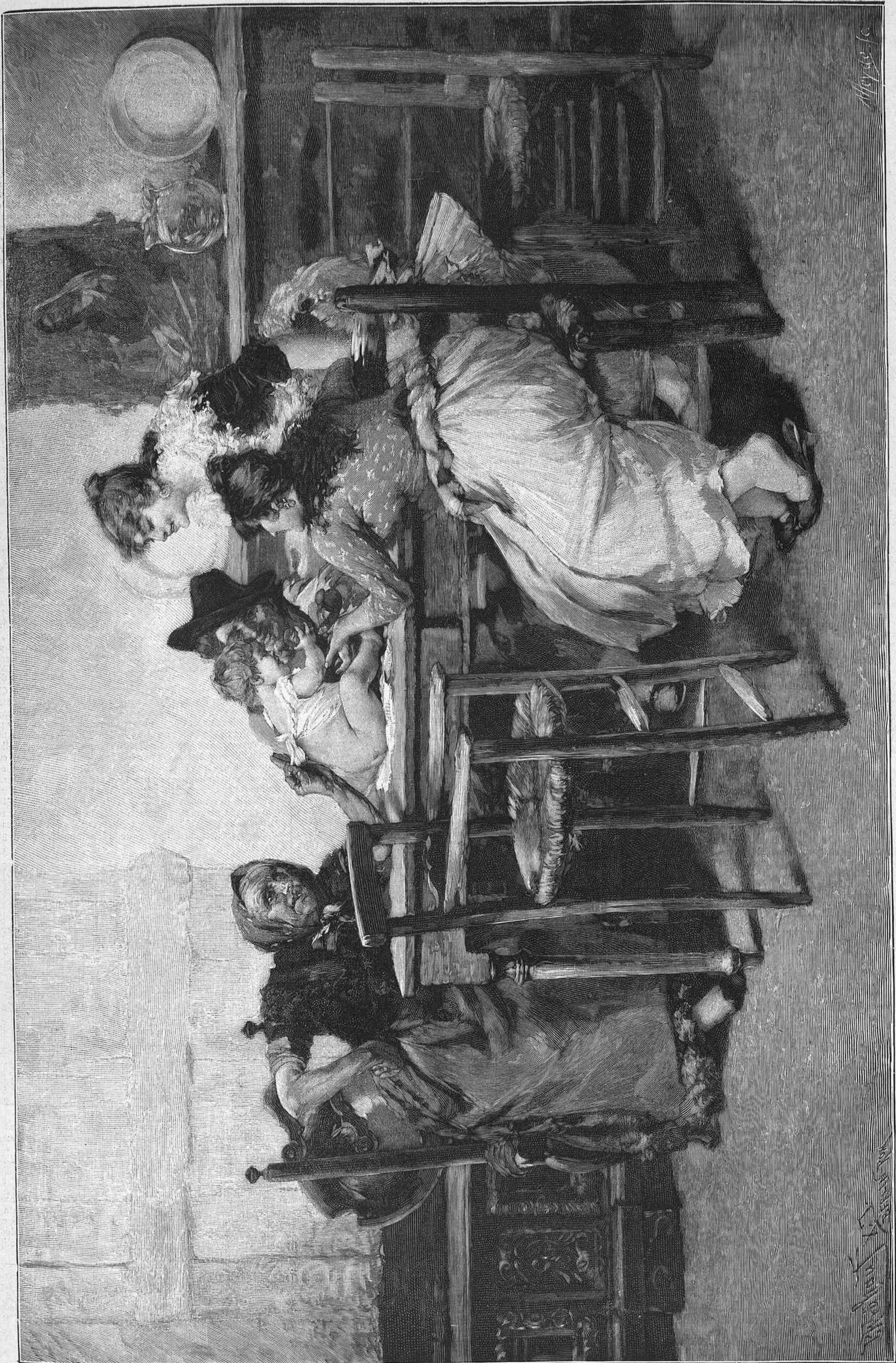
JOSÉ DE ROURE



SAN JUAN DE PUERTO RICO. — MISA DE CAMPAÑA CELEBRADA EN LA PLAZA DE ALFONSO XII CON MOTIVO DE LA RECIENTE LLEGADA Á AQUEL PUERTO DE LA NAO «SANTA MARÍA» (de fotografía remitida por D. Marcelino García)



DESACUERDO Y ARMONÍA, cuadro de A. Corelli



EL PRIMOGÉNITO, cuadro de E. Lancerotto

## MISCELÁNEA

**Bellas Artes.** - El escultor alemán Toberentz se ha encargado de continuar el monumento á Lutero que ha de erigirse en Berlín y que el difunto escultor Otón dejó sin concluir.

**París.** - Como siempre, las salas altas del palacio de la Industria se ven inundadas de cuadros; á pesar de la severidad

en los Campos Elíseos; pero en cambio lucen en el Campo de Marte muchas obras de las distintas artes decorativas, como muebles, esmaltes, cerámica, grabados, vidrios, metalisteria, encuadernaciones, etc., que complementan con sus aplicaciones la Exposición de las Artes Bellas.

**Barcelona. Salón Parés.** - Ha expuesto Cutanda un boceto, bien concebido y de hechura briosa y decidida, que impresionó vivamente al espectador. La plataforma de una locomotora,

las producciones al aire libre y la habilísima ejecución de retratos tan admirablemente ejecutados como el del distinguido pintor Mas y Fontdevila, del doliente y malogrado Canudas y de la preciosa hija de nuestro buen amigo D. Juan Sardá.

Plácemes sinceros merecen los dos campeones del modernismo catalán, y no menores su compañero inseparable, el discreto escultor Enrique Clarasó, por el ángel que también expuso, modelado para un monumento sepulcral. El Salón Parés, en donde han sido aceptados los lienzos que han remitido, nos ofrecerá ocasión para volver á testimoniar á tan inteligentes artistas la consideración que nos merecen.

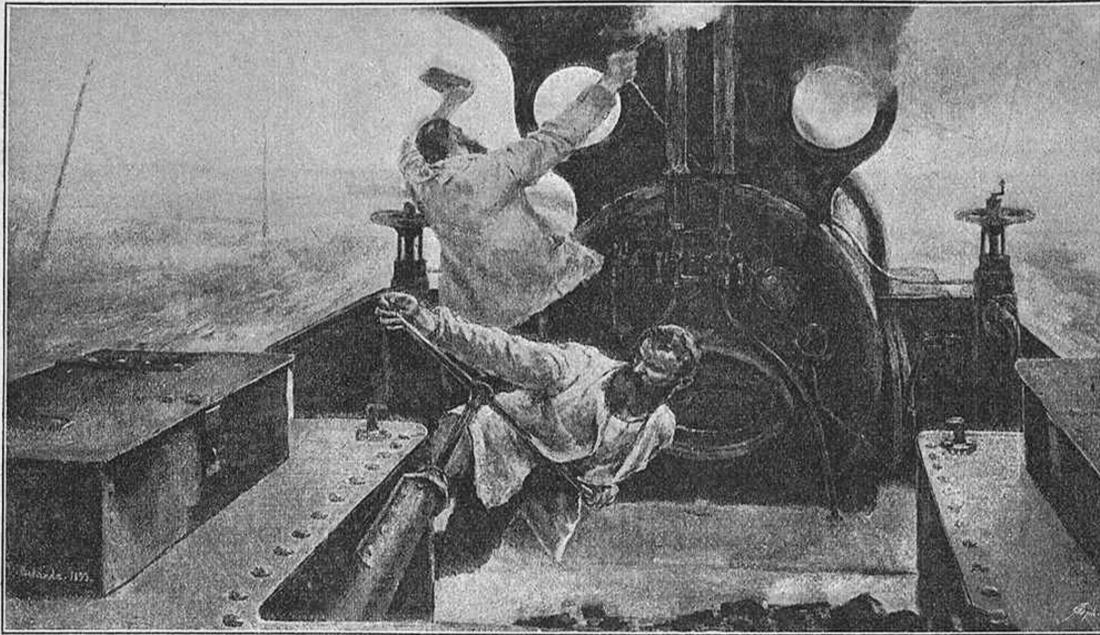
**Misa de campaña celebrada en San Juan de Puerto Rico con motivo de la llegada de la nao «Santa María»** (de fotografía). - Entre los varios festejos con que la capital de Puerto Rico celebró la llegada de la nao *Santa María* figuró una misa de campaña. Verificóse ésta en la plaza de Alfonso XII, asistiendo á ella diputaciones de todos los altos cuerpos, prensa, cuerpo consular, y formando el cuadro las fuerzas del ejército y voluntarios francas de servicio. Terminada la misa, el alcalde entregó al Sr. Concas, comandante de la nao, el precioso estandarte regalo de la ciudad, bordado por las señoritas de Penado, y seguidamente se organizó la procesión cívica para conducir el estandarte á la *Santa María*, donde fué enarbolado en el palo mesana, mientras la nao y los cruceros *Indio* y *Fernando el Católico* hacían salvas de artillería. La fotografía de que es reproducción nuestro grabado está tomada en el momento en que el Sr. Concas, enarbolando el magnífico estandarte, vitoreó al rey, á España y á Puerto Rico.

**Desacuerdo y armonía, cuadro de A. Corelli.**

- Cada uno de los dos grupos que constituyen la parte esencial de este cuadro es una nota de sentimiento bellísima: en uno preside la paz, la armonía entre los dos enamorados que como juntaron sus almas unen sus voces entonando una canción popular; en el otro la discordia ha encendido su tea, aunque á juzgar por la actitud y la expresión de los dos amantes es de presumir que esa tea se apagará en breve y que volverá á lucir con más intensidad que antes el iris de bonanza en el cielo momentáneamente empañado por leve nubecilla. El autor de este cuadro ha estado realmente feliz en la manera de presentar esta idea, armonizando con la sencillez del tema la sobriedad de la decoración y la pobreza de los accesorios de esa cocina de granja.

**El primogénito, cuadro de E. Lancerotto.** - Varios son los cuadros que de Lancerotto hemos publicado, entre los cuales recordamos *Las dos coquetas*, *En el balcón* y *¿Le quieres mucho?* De asunto sencillo y perfectamente sentidos todos ellos, estas cualidades, que pudiéramos llamar de fondo, hállanse siempre realizadas por una ejecución intachable que no necesita apelar á falsos recursos ni descender á vulgares llanezas para producir en el ánimo del que tales obras contempla la emoción estética y el efecto de la realidad. *El primogénito* es otra prueba de nuestros asertos, y tanto por la composición, como por el dibujo, como por la expresión de cada una de las figuras, merece ser considerado como uno de los mejores lienzos del célebre pintor italiano.

**En peligro inminente, cuadro de Vicente Cutanda** (Salón Parés). - *Una huelga en Vizcaya* titulábase el gran lienzo que Cutanda presentó en la Exposición internacional de Bellas Artes. Por él obtuvo un primer premio. Hoy presenta en el Salón Parés otro lienzo de concepto moderno también, cuyo asunto, aunque un tanto complejo, está desarrollado con notable simplicidad. Trátase de un tren en marcha, cuyo maquinista observa la aproximación de otro convoy que adelanta en sentido contrario y que ejecuta los mayores esfuerzos, auxiliado por el fogonero, para aminorar la velocidad y llamar la atención por medio de las señales. La escena desarróllase en la pequeña plataforma que determina la distancia que media entre el hornillo y el tender, y tanto las violentas actitudes de las dos figuras, como las piezas de la locomotora, revelan gran



EN PELIGRO INMINENTE, cuadro de Vicente Cutanda

del Jurado, ocupa este año la Exposición de Pintura 37 de aquéllas, lo que constituye un conjunto de pinturas más que suficiente para marear á inteligentes y profanos á pesar del intermedio que pueden proporcionarse los visitantes en el salón de descanso.

Podemos citar como sobresaliendo entre esa plétora de tela pintada, un retrato de señora, por Bonnat; el de Francisque Sarcey en casa de Mme. Brisson, por M. Baschet, y el de Lord Dufferin, por Benjamín Constan; el *clou* de la exposición ha convenido todo el mundo que es la obra del maestro Roybet (*Propos galants*), quien además tiene otra bien diferente por asunto y ejecución, *Carlos el Temerario en la iglesia de Nesles*.

Munkacsy ha presentado la pintura decorativa que debe cobijar la tribuna del Parlamento húngaro. Alma-Tadema, el que hace revivir con verdad asombrosa los romanos de la antigüedad, expone á Heliogábalo ahogando á sus convidados con una lluvia de rosas.

Todas las personalidades que descuellan en la Escuela francesa y muchas que avaloran otras están representadas en el tradicional Salón de los Campos Elíseos donde se reparten anualmente las no menos tradicionales medallas, y en el nuevo Salón del Campo de Marte, metrópoli del modernismo donde la fraternidad es más practicada, gracias á la abolición de esas pueriles recompensas de varias clases, metales y condiciones. J. P. Laurens llama con justicia la atención con su San Juan Crisóstomo, obra de concepción original, y la deliciosa escena del terror, *La niña Bouchamp*.

El venerable Jules Breton, con su poesía sincera, simple y sentida de la naturaleza; Bouguereau, con sus amores y desnudeces, que no asustan, y Henner, con sus efectos brillantes y preconcebidos, atraen justamente las miradas del público, como también las obras de jóvenes como Henri Martín, Collin, Roehgrose, Geoffroy, Grolleron y otros.

Viejos, ancianos y mozos en el paisaje, si no en la misma importancia que otras veces, brillan individualmente muchos, como François, Harpignies, Zuber, Yon, etc.

De los nuestros llaman la atención Sorolla con el cuadro *El exvoto* (publicado en nuestras páginas) y el amigo Meifrén con sus emigrantes.

La brillantísima Escuela de la Escultura francesa, la primera de las escuelas artísticas de nuestros tiempos, embellece como de costumbre la gran nave central del Palacio. Falguière ha presentado su *Poesía heroica* y Charpentier el grupo en mármol de los luchadores: Barrias, una estatua decorativa, *La Escultura y la Naturaleza descubriéndose ante la Ciencia*, y Frémiet un hermoso bronce, *Juana d' Arc, adolescente*.

Larche, una hermosa alegoría, *La pradera y el campo*: Carlier, la figura de *Mme. Roland*; Bailly, una elocuente demostración de cómo hasta con el odioso traje actual, el talento y la inspiración pueden modelar una estatua tan bella como la del insigne *Chevreul*.

*La caligrafía*, de Coutan, el *Adiós*, de Loiseau, y otros grupos, figuras, relieves, bustos, etc., de Fagel, Saulo, Sicard, Vital-Cornu, etc., completan la escultura francesa.

Entre los escultores extranjeros se distingue Durnbauer, de Viena, con su grupo de *El hambre*, vigorosa y ampliamente ejecutado.

La nota sobresaliente en el Campo de Marte es la grandiosa y bella composición del respetable y simpático maestro Puvis de Chavannes, *Homenaje de Victor Hugo á la ciudad de París*, destinada á la decoración de la nueva Casa Consistorial.

Roll ha resuelto con felicidad las dificultades inherentes á la reproducción de esas empalagosas ceremonias oficiales en la inmensa tela donde pinta la celebración del Centenario de 1889 en Versalles.

Con la fábula de Lafontaine *La muerte y el leñador*, afirma de nuevo y por manera poderosa sus excelentes y serias cualidades L' Hermitte, y hace otro tanto Dagnan Bouveret con sus retratos y con el cuadro *En el bosque*.

El misterioso Carrière, con sus escenas íntimas; Carolus Durand, con la briosa pincelada que le es peculiar, presenta sus retratos de aspecto aparatoso y brillante, y al lado de éstos y de otros maestros la cohorte entera del impresionismo en todos sus tonos y matices.

La sección de escultura, sin que falten buen número de excelentes obras, es, como de costumbre, menos importante que

cabeza de un tren probablemente en peligro de un choque con otro que más que verlo se supone que viene en dirección contraria. Lástima que los accesorios y detalles que debían contribuir á explicar claramente el peligro, hállense vagamente indicados, por lo cual la obra no obtiene el carácter dramático que pudo revestir.

Agrasot presentó una figura, señora vestida á la moda del Imperio, cuadrado agradable por su ejecución fina y detallada; Solá una escena campestre, bien dibujada y brillante de luz y el retrato de una señora al aire libre, en un jardín, de entonación acertada, aunque algo gris.

Posteriormente ha ocupado el sitio de preferencia un paisaje de Vancells, justamente premiado en nuestra Exposición Nacional. Tiene esta obra unidad perfecta y entonación atractiva, aunque con ligero dejo convencional, pero que en poco desmerece la obra.

Cussachs ha pintado, con las cualidades que le distinguen, una amazona acompañada de un joven oficial, trocando por las umbrosas vías de un parque. Sans Castaño, un cuadrado titulado *Interrupción*, reminiscencia de otro que figuró en uno de los pasados Salones de París; y Brull, un busto de señora, de pincelada algo indecisa.

Alandi, junto con la copia no muy fiel en cuanto al dibujo de una obra muy celebrada en el Salón el año pasado, se muestra con un cuadro original, no muy feliz, que en conjunto, y especialmente por la figura principal, recuerda claramente otro del malogrado Simón Gómez, que publicaremos en el próximo número.

**Salón de «La Vanguardia»** - Llama con justicia la atención de los concurrentes una chimenea gótica de nogal tallado, obra del joven escultor Sr. Riera, uno de nuestros artistas que con más entusiasmo aplica su talento al renacimiento de nuestras artes decorativas.

**Necrología.** - Han fallecido recientemente.

Sir James Dorner, general inglés, comandante en jefe de Madrás, que se distinguió notablemente en la guerra china y en la guerra egipcia de 1882 y en la expedición al Nilo de 1885.

Nadj Effendi, famoso historiógrafo y filólogo turco.

Gustavo Nadaud, poeta, compositor y novelista francés.

Claudio Calthrop, notable pintor inglés cuyos cuadros han llamado la atención en las últimas exposiciones de la Royal Academy de Londres.

## NUESTROS GRABADOS

**Mesalina, estatua de Vicente Alfano.** - El escultor napolitano Vicente Alfano trata con preferencia los tipos de la historia de Roma, de la que ha hecho especial estudio. La estatua que de él reproducimos y que figuró en una exposición celebrada recientemente en Nápoles representa á la corrompida emperatriz, cuando aún el vicio no había agostado su belleza plástica, y revela en las correctas líneas de sus formas, en su actitud y en los pliegues del ropaje á un escultor de verdadero talento que concibe con vigor y ejecuta con espontaneidad y seguridad admirables.

**Salón Parés (Barcelona), Exposición Casas-Rusiñol.** - Varias veces en estas columnas nos hemos ocupado de las obras de Ramón Casas y Santiago Rusiñol, y especialmente de la significación que aquéllas tienen en el movimiento evolutivo del arte pictórico en nuestra región y en la influencia que en él ejerce el modernismo. Esta circunstancia nos releva del que en otro caso consideraríamos como deber, ó sea, el dar á conocer la personalidad de estos dos pintores, que aunque jóvenes, han logrado singularizarse. Hemos, pues, de limitarnos á consignar que su última exposición anual, en la que exhibieron treinta y tres lienzos, revistió mayor importancia cualitativa que las anteriores y que todas las producciones fueron una gallarda confirmación de los resultados que pueden obtenerse cuando el artista imprime en su obra el sello de la sinceridad, utilizando sencillos medios de ejecución. Mayor espacio del que podemos disponer exigiría la somera indicación de los escollos y dificultades vencidas en la tonalidad, en el ambiente y en el todo armónico de los patios é interiores, en los efectos de luz de



LÁPIDA CONMEMORATIVA colocada por los estudiantes españoles en el monasterio de la Rábida en las fiestas del IV centenario del descubrimiento de América, proyectada por Ricardo Vázquez y ejecutada por Francisco Nicolí (de fotografía de Diego Pérez Romero, de Huesca).

estudio, denotan el temperamento especialísimo de Cutanda, que tan perfectamente se identifica con el asunto que trata de representar, que en el lienzo á que nos referimos, quizás más que en otro alguno, se significa con mayor fuerza la ansiedad de los empleados de la máquina por la inminencia del peligro que les amenaza.

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.

# ANIE

NOVELA POR HÉCTOR MALOT. — ILUSTRACIONES DE EMILIO BAYARD

(CONTINUACIÓN)

## XIV

Después del almuerzo propuso Barincq dar un paseo por los jardines y por el parque, pero su mujer declaró que se encontraba muy fatigada á consecuencia de la noche pasada en ferrocarril; además nada había en estos jardines que la



Barincq, sin permitirse tocar los papeles, permanecía detrás del notario (véase la pág. 324)

señora de Barincq no conociese, y los largos paseos que por ellos había dado en otro tiempo, acompañada por su cuñado cuando ella solicitaba que Gastón hiciera frente á los acreedores de Barincq, habían dejado en su espíritu recuerdos muy desagradables.

— Yo no estoy cansada, dijo Anie.

— Sobre todo, dijo la señora de Barincq, no animes á tu padre para que haga locuras ni te pongas de su parte en contra mía.

— ¿Quieres que empecemos por las dependencias?

— Como hemos de verlo todo, principiaremos por donde tú quieras.

Espaciosas eran aquellas dependencias; construídas en una época en que las construcciones eran baratas, habíase hecho todo en gran escala, y las caballerizas, las cocheras, los establos, las granjas, habrían sido suficientes para tres ó cuatro tierras como las de Ourteau; todo esto, aunque en realidad no se utilizaba, estaba perfectamente cuidado y en excelente estado de conservación.

Al salir de los patios que rodean aquellos edificios, atravesaron los jardines y bajaron á los prados. Para protegerlos contra las crecidas del Gave, cuyo curso varía á cada inundación, no se cortan nunca los árboles de sus orillas. A pesar de la solidez de sus raíces, algunos de esos árboles añosos y corpulentos arrancados en las grandes avenidas se han inclinado y están como caídos, constituyendo así á modo de puentes de follaje que enlazan las riberas ó los islotes formados por algunos arroyuelos que proceden del río.

— ¡Qué hermoso es esto!, gritó Anie. ¡Qué fresco, qué verde, qué poético! ¿Es posible realmente adivinar así la naturaleza con la sola intuición del genio? Sí, es posible: Corot no ha estado nunca aquí y ha pintado este cuadro cien veces.

— ¿Te gusta esto?

— Más que gustarme; me llena de admiración; aquí está todo: hasta el tinte gris de las lontananzas en una atmósfera límpida, hasta los matices delicados del conjunto, hasta esa belleza ligera que llega revoloteando hasta el espíritu. Será en mí un gran atrevimiento, pero desde mañana voy á principiar un estudio.

— Entonces ¿no te propones renunciar á la pintura?

— ¿Ahora? Menos que nunca. En París era donde, en algunas horas de abatimiento pude tener la idea de renunciar á la pintura cuando yo me preguntaba á mí misma si tenía talento ó por lo menos esa inteligencia mediana que se necesita para contentar á unos y á otros; á los maestros, á la crítica, á los enemigos, al público. Pero ahora ¿qué me importa agradar ó no agradar con tal que á mí misma me satisfaga? Solamente cuando se trabaja para el público se inquieta por ese elemento; por uno mismo conoce que no se tiene nunca bastante, nada importa por consiguiente el más ó el menos; se va adelante; se trabaja para sí, y esta es acaso la única manera de ser original ó tener personalidad propia.

Anie tomó el brazo de su padre, y abrazándole tiernamente le dijo:

— Viene á ser esto como si yo no encontrase marido; ahora ¿qué es lo que esto nos importaría? Ya comprendes que en lo que respecta al matrimonio no pienso hoy lo mismo que pensaba en la noche de nuestra velada musical; aquella noche en que tanto te asombraba y te afligía tanto verme decidida á aceptar á cualquiera, á trueque de casarme. ¿Recuerdas que te dije que á los veinte años una muchacha sin dote era ya solterona, en tanto que la rica, aun después de cumplir veinticuatro ó veinticinco años, es todavía casadera? Ya que por obra y

gracia de una varita milagrosa me he rejuvenecido, y para bastante tiempo, no necesito apresurarme. Hace un mes que yo solamente podía pensar en casarme á toda costa; de hoy en adelante cuando piense en el matrimonio solamente me fijaré en las condiciones personales del marido, en lo que sea realmente, y si me gusta, y si encuentro en él algo de ese príncipe encantado con el que soñaba yo en otro tiempo, te suplicaré que me cases con él, sea quien fuere.

— Y lo haré así, confiando en el acierto de tu elección.

— Es asunto concluído y que, por mi parte, te deja en completa libertad. Permanezcamos aquí, volvamos á París, para mí es lo mismo; haré lo que quieras. ¿Pero y mamá? Figúrate que desde el momento en que se supo que eso de la herencia era seguro, no hemos hecho otra cosa que buscar cuarto.

— ¡Qué niñería!

— Y si no quedó apalabrado uno en la ronda de los Italianos es porque mamá estaba perpleja entre ese y otro que habíamos visto en la calle Real; y has de perdonarme que te diga que, cuando miro estas cosas desde el mismo punto de vista de mamá, no me parece que sea del todo una niñería. Mamá es parisiense y solamente París es de su agrado; lo mismo que tú, por haber nacido en una aldea, eres aficionado al campo; para ti nada tan hermoso como estas praderas, esos campos, esos horizontes y la existencia tranquila del labrador ó del propietario rural; para mamá, nada más dulce que la vista de aquellas calles inmensas, de aquellos paseos concurridos, de aquellos grandes teatros y en fin de aquella vida de la ciudad; tú te ahogas en una casa de la cual solamente ocupas un piso, mamá no respira sino en una habitación baja de techo; tú gozas acostándote á las nueve de la noche, mamá sólo estaría contenta retirándose al amanecer.

— Pero, hija mía, cuando os propongo que habitemos en Ourteau no pretendo privaros por completo de París. Si permanecemos aquí ocho ó nueve meses cada año, podemos perfectamente pasar tres ó cuatro en París. Esta vida llevan algunas familias que no valen menos que nosotros y que así viven contentas sin que á nadie le parezcan estúpidas. Supongo que no has de negarme la justicia de confesar que desde que tienes ojos para ver y oídos para oír, nunca me has oído maldecir ni de mi suerte, ni de la injusticia de los hombres, ni de nadie.

— Es verdad.

— Pero ahora ya puedo decírtelo: hace bastante tiempo sentía yo que mis fuerzas se agotaban, y más de una vez me pregunté si no caería rendido en el camino; estos últimos veinte años de vida parisiense, de trabajo incesante, de cuidados, de privaciones, sin un día de reposo, sin un minuto de tregua, me han agotado; yo seguía, no obstante, sólo porque era necesario seguir, por vosotras y para vosotras; porque antes de pensar en sí mismo piensa uno en los suyos. Aquí es donde al renacer yo á nueva vida he sentido perfectamente mi abatimiento. Es necesario que concedáis á mi vejez esa existencia natural de que ha carecido mi edad viril; á esto se reduce lo que os pido.

— ¿Y por de contado no ignoras lo que voy á contestarte? ¿Verdad?

— Además no son estas las únicas razones que me obligan á permanecer en este sitio; tengo otras que, justamente por no ser de carácter personal, tienen más fuerza. He pensado siempre que la riqueza impone obligaciones á los que la poseen y que nadie tiene derecho á ser rico sólo para él, únicamente para proporcionarse bienestar y procurarse placeres. Sin haber hecho nada para merecerlo, viene la fortuna de la noche á la mañana á caer en mis manos: pues bien; ahora es indispensable y es justo que yo gane esa fortuna, y para esto entiendo que lo mejor es emplear esta riqueza en procurar el mejoramiento y la felicidad de los vecinos de este país, al cual amo de todo corazón porque en él he nacido.

Estas palabras de Barincq sorprendieron á Anie, que miró á su padre con admiración no exenta de inquietud. ¿Qué entendía su padre por emplear aquella fortuna, que llegaba como llovida del cielo, en el mejoramiento de los aldeanos de Ourteau?

No se habitúa la inteligencia á ver que en el seno de una familia se critica constantemente al cabeza de la misma, se impugnan sus ideas, se pone en duda su infalibilidad, se discute su jefatura y se le hace responsable de cuanto malo sobreviene, sin que algo de esto produzca sus resultados; en este caso se encontraba Anie. ¡Cuántas veces desde su edad más tierna había oído Anie á su madre hablar al Sr. Barincq en son de profunda lástima: «no te figures que trato de dirigirte reproches, pobre amigo.» ¡Cuántas veces también su madre dirigiéndose á Anie le había dicho: «¡tu pobre padre!» Ni esta compasión ni aquellas discretas censuras habían hecho que disminuyese en lo más mínimo el tierno cariño que á su padre profesaba la joven; Anie le quería, sentía por él («¡pobre padre!») un cariño tan ardiente, tan profundo como si hubiera sido educada desde muy niña entre ideas de respetuosa admiración hacia él; pero al fin y á la postre el respeto era precisamente lo que faltaba en aquel cariño, que antes parecía el que una madre siente por su hijo que el que una hija debe profesar á su padre; le adoraba pero no le admiraba; sentíase para con él llena siempre de indulgencia, siempre dispuesta á compadecerle, á consolarle, pero dispuesta también á juzgar su conducta.

¿En qué nuevas aventuras pensaría lanzarse?

Barincq respondió á las miradas de inquietud que Anie le dirigía.

— Tu tío, dijo, había ido poco á poco perdiendo el cariño á esta finca por razones de varias clases: enfermedades de las viñas, exigencias de los braceros, latrocinios de los colonos; de suerte que el estado de abandono en que la dejaba, después de haberla tenido completamente entre sus manos, solamente le producía una renta de dos por ciento, y aun eso en los años mejores. Tu madre y tú seríais las primeras en censurarme si continuase yo por tan equivocado camino.

— ¿Te he censurado yo alguna vez?

— Ya sé que eres muy buena hija para que te permitieses censurarme; pero al cabo comprendo también que estaríais en vuestro derecho encontrando desacer-

tada la continuación de este estado de cosas, continuación que á todo trance he de hacer por que desaparezca cuanto antes.

- ¿Quieres arrancar las viñas enfermas?

- Quiero transformar en prados artificiales todas las tierras á propósito para dar buenos pastos. El heno que hace algunos años se vendía á un franco veinticinco céntimos el medio hectolitro se vende hoy á cinco francos, y con lo que ha subido la mano de obra en la labor de la viña y del maíz, ahora que los jornaleros



Pues es muy bonito, dijo Anie con curiosidad mirando las aguas alborotadas (véase pág. 325)

exigen cada día dos francos de salario, una libra de pan y tres litros de vino, es indiscutible la ventaja que se obtiene produciendo, en lugar de vino mediano, pastos excelentes; esto es lo que yo quiero conseguir, no para vender mi heno, sino para que pasten mis vacas, para hacer buena manteca y cebar muchos cerdos con los sobrantes de la leche.

Barincq volvió á leer la zozobra en la mirada inquieta que Anie le dirigía.

- Vamos, le dijo, comprendo que es necesario explicarte mi plan con todos sus pormenores, y que si no lo hago así vas á temer que la herencia de tu tío se halla comprometida. Sigamos, pues, hasta ese cerrillo desde el cual se domina la corriente del Gave; allí comprenderás mejor mis explicaciones.

Muy poco tardaron en llegar á un levantamiento poco pronunciado del terreno, que cortaba la pradera y enlazaba las dos colinas por una suave pendiente.

- Observarás, dijo entonces Barincq, que esta altura se encuentra al abrigo de las inundaciones del Gave por terribles que sean y que un canal de derivación que le tome desde su base produciría aquí una caída de agua que en efecto se utilizó antiguamente y que hoy está del todo abandonada, pero que sin gran dificultad podría ponerse en estado de servir. Observado esto, reanudo mis explicaciones. Te he dicho, que pienso comenzar arrancando las viñas que nada producen; pero como para convertir un erial en un buen prado se necesitan por lo menos tres años, abonos químicos para devolverle su fertilidad agotada y cultivos preparatorios de avena, mielda y zulla, esto no es trabajo de un día, ya lo comprendes. Al tiempo mismo que debo cambiar la explotación del terreno necesito que varíen los ganados que en él pasten. Tu tío pudo, dentro del sistema adoptado por él, contentarse con las razas del país, que son la misma raza eúscara más ó menos degenerada, de poco cuerpo, nerviosa, sobria, de piel rubia de trigo, de cuernos largos y poco encorvados, como puedes observar en las vacas que ahora mismo pasan por debajo de nosotros; esta raza, de gran vivacidad y de resistencia extraordinaria para el trabajo, da por desgracia poca leche y no del todo buena: ahora bien; como lo que yo quiero que las vacas me den, no es mucho trabajo, sino leche buena, no me es posible conservar éstas.

- ¡Qué lástima! ¡Son tan bonitas estas vacas del país!

- Ateniéndome á la teoría, las reemplazaré con vacas normandas, las cuales consumiendo nuestras hierbas de primera calidad nos darán, como término medio, más de mil ochocientos litros de leche; y como yo no trato de correr aventuras, pienso contentarme con la raza de Lourdes, raza que tiene la gran ventaja de ser del país, lo cual ha de tenerse en cuenta antes que nada, porque es siempre preferible conservar una raza indígena con sus imperfecciones pero también con su sobriedad, la facilidad de criarla y su perfecta aclimatación, á intentar mejoramientos radicales que en ocasiones terminan desastrosamente. Heme aquí por lo tanto, luego que la transformación del terreno se haya verificado, dueño de un rebaño de trescientas vacas que pueden alimentarse perfectamente en estas posesiones.

- ¿Trescientas vacas?

- Que pueden darme por término medio cuatrocientos cincuenta mil litros de leche al año, que vienen á ser de mil doscientos á mil trescientos litros al día.

- ¿Y qué te propones hacer con ese mar de leche?

- Haré manteca. Precisamente para que te des cuenta exacta de mi proyecto te he traído hasta aquí. Para albergar á mis vacas, por lo menos mientras no

sean muy numerosas, tengo esas dependencias que ahora no tienen aplicación y que para principiar son suficientes; pero no tengo lechería donde almacenar y conservar la leche y obtener la manteca; pienso construirla aquí en esta altura precisamente, al abrigo de las inundaciones y en las cercanías de un salto de agua, circunstancias ambas muy convenientes si ya no son indispensables. Efectivamente no tengo intención de seguir por la rutina los procedimientos antiguos de fabricación de mantecas, es decir, esperar á que la nata haya subido á los tarros y batirla entonces á la usanza antigua; recién ordeñada se vierte la leche en desnatadoras mecánicas que giran con una velocidad de 7.000 vueltas por minuto; de este modo se extrae casi instantáneamente la nata, que se bate en seguida, pasando mecánicamente también esta manteca á unos recipientes que por su disposición especial la purgan de algunos residuos de leche; unos aparatos giratorios la quitan el agua; por último unas máquinas moldeadoras le prestan solidez y le dan forma. Todo esto, como ves, se lleva á cabo sin que intervengan para nada las manos de obreros más ó menos limpias. La manteca obtenida de esta manera se vende en Burdeos y en Tolosa; en verano en las estaciones de aguas: Biarritz, Cauterets, Luchón; en invierno la remito á París. Pero la manteca no es el único producto utilizable que pienso obtener de mis vacas.

Anie miró á su padre sonriéndose cariñosamente y le dijo:

- Me parece que estás recitando la fábula de *la lechera y el cántaro de la leche*.

- Precisamente, y ahora llegamos en efecto al cochino:

Para cebarse el puerco  
nos costará muy poco

y casi puede decirse que no nos costará nada. Después de haber separado la crema de la leche me quedarán, por lo menos, mil doscientos litros de leche sin crema, y con ésta puedo cebar al ganado de cerda que tendré instalado en pocilgas que me propongo construir en el extremo de este prado y á lo largo de la carretera, donde estarán completamente aisladas. Con respecto á este ganado de cerda pienso hacer poco más ó menos lo mismo que con el vacuno; es decir, que en vez de criar cerdos ingleses de Yorkshire ó de Berkshire, cruzaré estas razas con la nuestra del Bearne y obtendré cerdos que reunirán las condiciones de las dos razas. Conoces bien la fama de los jamones de Bayona; en Orthez hay siempre gran comercio de embutidos; no me sería difícil por consiguiente vender en buenas condiciones mis cerdos, que cebados con leche serían de superior calidad. Ya ves de qué modo, con mi manteca, mis vacas y mis cerdos espero obtener de esta finca una renta de más de trescientos mil francos en lugar de cuarenta mil que de algunos años á esta parte produce. Mis cálculos están ya hechos; y como he tenido que estudiar un negocio de esta misma naturaleza en la *Oficina cosmopolita*, se hallan perfectamente fundados sobre cifras exactas. ¡Cuántas veces, haciendo dibujos para este negocio, he soñado con su realización y me he dicho: «si fuese para mí!» Cátate que ahora aquellos ensueños pueden convertirse en realidad y que para conseguir esto nos basta quererlo.

- ¿Pero y el dinero?

- Hay en la herencia valores que pueden venderse y cuyo producto bastará para sufragar los gastos del primer establecimiento; gastos que en realidad no son muy importantes: trescientas vacas á 450 francos cada una cuestan 135.000 francos; construir la lechería y las pocilgas lo mismo que el arreglo de los establos no exigirá más de 60.000 francos; en arrancar las viñas y preparar el terreno para prados no hemos de gastar más de 40.000; pongamos ahora otros 10.000 para imprevistos y tendremos 245.000 francos, es decir, próximamente la renta que estas mejoras ó, si tú lo quieres, estas revoluciones han de producirnos. ¿Crees, Anie, que todo esto merece la pena de ser intentado? ¿Lo crees?

Anie había visto con tanta frecuencia á su padre combinar cifras y más cifras, que no se atrevía á formar juicio; advertíase, sin embargo, que los razonamientos de Barincq habían producido impresión; impresión que se revelaba elocuentemente en el tono con que, después de un rato de silencio, contestó á su padre:

- La verdad es que esas cuentas son tentadoras, y si tienes confianza en ellas...

- Tengo absoluta seguridad; no hay un solo dato, por insignificante que sea, que haya sido puesto en olvido; gastos, ingresos, todo está fundado sobre bases sólidas que no permiten duda alguna; los gastos se han calculado con aumento; los ingresos, por el contrario, están supuestos lo más bajos posible. Pero estos cálculos no solamente serán tentadores, como tú dices, para nosotros; pueden serlo también para las gentes que nos rodean, para los vecinos del país; y justamente en éstos pensaba yo cuando te hablaba hace poco de las obligaciones de los ricos. Hasta ahora nuestros aldeanos solamente han obtenido de la leche de sus vacas un producto menos que regular; cuando nuestras máquinas funcionen y nuestros mercados sean seguros, yo mismo les compraré lo que puedan venderme y les pagaré á tal precio que no me quede ganancia alguna en el negocio que con ellos haga. De esta manera haré circular por el país doscientos ó trescientos mil francos al año, los cuales no solamente serán fuente de bienestar para todos, sino que poco á poco irán modificando los procedimientos industriales antiguos que aquí están en uso todavía. En el camino que hemos seguido desde la estación de Puyoo hasta aquí, has tenido ocasión de ver con frecuencia campos sembrados de juncos, helechos y brezos; se conservan así en estado salvaje para cortar después los arbustos y hacer con ellos un abono solamente regular. Cuando el número de vacas aumente por el solo hecho de mi comercio en leche, la cantidad de estiércol aumentará proporcionalmente, y proporcionalmente también disminuirá la extensión de los breñales sin cultivo; se les cultivará porque podremos estercolarlos; de esta manera, enriqueciendo por de pronto al aldeano que maneja una hacienda insignificante, no tardaré en enriquecer al país. Ya ves la transformación que me propongo realizar. ¿Comprendes de qué modo, procurando realizar nuestra fortuna, podemos realizar la de cuantos nos rodean? ¿No significa esto algo?

Anie se había acercado más á su padre, y á medida que éste adelantaba más en su explicación le había cogido cariñosamente la mano; cuando Barincq calló, Anie se puso de puntillas, y echando sus brazos en los hombros de su padre le besó al mismo tiempo que le preguntaba:

- ¿Me perdonas?

- ¿Perdonarte? ¿Qué quieres que yo te perdone?, preguntó Barincq mirando sorprendido á su hija.  
 - Si lo supieses no me lo perdonarías.  
 - Pues entonces...  
 - Pues entonces dame tu absolución, á pesar de todo.  
 - ¿No querías habitar en Ourteau?  
 - Dame la absolución.  
 - Te la doy.  
 - Ahora puedes estar tranquilo, te prometo que mamá misma te suplicará que permanezcamos en el castillo.

SEGUNDA PARTE

I

Anie cumplió su promesa: la señora de Barincq suplicó á su esposo que no vendiese aquella finca.

En el mundo que se respeta es costumbre ahora pasar la mayor parte del año en el campo; nadie abandona sus posesiones sino en la primavera, cuando París, lo mismo que Londres, se halla en el apogeo de su esplendor. ¿Por qué no habían de ajustarse ellos á esa costumbre que les era tan conveniente? ¿Residir en París no era lo mismo que condenarse á continuar antiguas costumbres no acomodadas ya á su nueva posición, y seguir relaciones que si nunca habían sido agradables se convertirían ahora en molestas? Muchas visitas aceptables en la calle de Abreuvoir serían verdaderamente insoportables en la ronda de Hausman.

Estas razones, expuestas una á una con prudencia y habilidad, habían convencido á la señora de Barincq, la cual, pasado ya su primer movimiento de protesta, comenzaba á pensar, aun prescindiendo de sugestiones extrañas, que la vida en aquel castillo tenía sus encantos; que era de muy buen tono ir á misa en carruaje y mucho más hallándose la iglesia á dos pasos del castillo; que era de mejor tono aún sentarse en la iglesia en el banco del honor; que era muy divertido, sobre todo, enviar de vez en cuando á los amigos de París un gran salmón pescado en sus estanques, una buena pierna de sus corderos, alcachofas de su huerta, flores de sus estufas. Sí, aun en la época de sus mayores apuros, la señora de Barincq se había ingeniado siempre para obsequiar á sus amigos con regalos modestos: un huevo de sus gallinas, unas cuantas violetas, un ramo de lilas de su jardínillo, una labor de sus manos, cosas todas que demostraban su deseo de regalar, ahora que sólo necesitaba tomar de lo que en rededor de ella había, podía la señora de Barincq prepararse á sí misma sorpresas que la lisonjearan.

¡Qué triunfo el recibir las cartas en que se le diesen gracias por sus regalos! ¡Y qué satisfacción cuando le escribiese alguna amiga que antes de probar aquella pierna no sabía realmente que fuese de recental! Por todas estas cosas aquella finca que producía tales corderos y daba tales salmones era para la señora de Barincq más estimable cada día.

Obtenido el consentimiento de la madre de Anie, los trabajos comenzaron simultáneamente y con gran prisa por todas partes: grandes arados, arrastrados por dos yuntas de robustos bueyes del Limousin, arrancaban las viñas; las ballerizas eran convertidas en establos; por último, albañiles, carpinteros y pizarrosos construían en la pradera la lechería y las pocilgas.

Aunque las viñas de este país no han dado nunca sino un vino bastante malo, los aldeanos de aquella comarca piensan ante todo en ellas; poseer una viña es la ambición del que tiene algún dinero; trabajar en la de un propietario y beber su vino es el deseo único de los ganapanes que no tienen más hacienda que el pan nuestro de cada día. Cuando se vió que principiaba el trabajo de arrancar la viña, prodújose en la comarca una impresión de doloroso asombro: era cierto que aquellas viñas nada producían ya; pero ¿no podrían curarse por casualidad ó milagrosamente? Todo estaba reducido á esperar.

Dijose entonces que Gastón, el hermano mayor de Barincq, había tenido razón de sobra cuando acusaba á su hermano menor de ser un tarambana. ¿No era necesasio en efecto estar tocado de la cabeza para figurarse que es posible fabricar la manteca con leche recién ordeñada? Si esto no era locura, ¿qué era? Y las locuras, como todos saben, en las industrias agrícolas resultan muy caras.

Convencióse, pues, todo el mundo, y se convenció en seguida, de que no pasarían muchos años sin que aquella finca fuese puesta en venta.

- ¿Y entonces? Pues entonces cada uno podría tomar un pedazo y todos realizarían maravillas en aquellas tierras regeneradas por el cultivo de las viñas que los nuevos propietarios habrían plantado.

II

En lo que respecta al padre, hallábase ocupado de sol á sol en vigilar á sus trabajadores, en presenciar los desmontes, dirigir las construcciones, observar cómo se montaban las máquinas; la madre por su parte estaba ocupadísima enviando sus regalos y despachando su correspondencia, y en cuanto á la hija habíase consagrado por completo á la pintura; pasaba el tiempo por consiguiente con rapidez extraordinaria para los tres, y abril, mayo y junio se deslizaban sin que ninguno de los tres tuviese conciencia de que pasaban. Alguna vez, no obstante, el Sr. Barincq renovaba el compromiso formal que había contraído en el día de su llegada de ir con Anie á Biarritz; pero siempre que de esto hablaba era para obtener un nuevo aplazamiento. Por fin la señora de Barincq llegó á incomodarse.

- Cuando pienso que mi hija, á sus años, no ha visto todavía el mar y que en todo el tiempo que aquí llevamos no ha sido posible hallar algunos días de libertad para proporcionarle ese gusto, me incomodo de veras.

- ¿Pero ha sido por culpa mía? Anie, sé tú juez.  
 Anie pronunciaba su fallo en favor de su padre:  
 - Como he esperado hasta los años que tengo, algunas semanas más ó menos son ya de poca importancia.

- Pero si es un viaje de menos de hora y media...  
 Se resolvió por último que, mientras llegaba la estación, saldrían el domingo y regresarían el lunes; durante algunas horas los trabajos podrían marchar por

sí solos aun faltando el ojo del amo; y para evitar otras demoras la señora de Barincq declaró á su marido que si él no podía acompañarlas, ella y su hija irían solas á Biarritz.

- No harás eso.  
 - ¿Por qué?  
 - Porque no has de querer privarme del gusto de disfrutar de la alegría de Anie. Asociarse á la alegría de las personas queridas, ¿no es lo más agradable de la existencia?

- Si tanto deseas regocijarte con la alegría de tu hija, ¿por qué no te apresuras á proporcionársela?

- El domingo; mejor dicho, el sábado.  
 En efecto, el sábado en una hermosa tarde dulce y templada llegaban los tres á Biarritz, y Anie del brazo de su padre bajaba por la pendiente cubierta de césped suave que termina en aquella hermosa playa; en seguida, y después de haberse detenido un rato para orientarse, se sentaban los tres en la húmeda arena que la marea al bajar dejaba descubierta.

Era la hora del baño, y entre el mar y las casetas de los bañistas advertíase entonces un incesante ir y venir de señoras y de niños en trajes de variados colores entre multitud de curiosos que los contemplaban y cuyas fisonomías exóticas, cuyos trajes, ya elegantes, ya descuidados, ya vistosos, ya ridículos, ofrecían un espectáculo casi tan curioso como el que ellos presenciaban; todo esto formaba el rumor, la batahola, la confusión y el vocerío de una feria interrumpida á intervalos de isocronismo inalterable por el rompimiento de las olas sobre la arena.

Pocos minutos hacía que estaban sentados allí, cuando dos caballeros jóvenes cruzaron por delante de ellos dirigiendo distraídamente sus miradas por aquel revuelto mar de trajes claros y de sombrillas; uno de ellos, de buena estatura, buen mozo, de aspecto militar; el otro, más alto, ancho de hombros, sobre los cuales ostentaba una cabeza demasiado pequeña que hacía extraño contraste con su vigorosa musculatura, prestándole cierta semejanza con un atleta griego vestido á la moderna.

Cuando se hubieron alejado, el Sr. Barincq inclinándose un poco hacia su mujer y su hija les dijo:

- El capitán Sixto.  
 - ¿Dónde?  
 Barincq les señaló como le fué posible.  
 - ¿Cuál de los dos es?, preguntó la señora de Barincq.  
 - Aquel que tiene aires de militar; ¿verdad que es buen mozo?  
 - Me gusta más el otro, contestó la señora de Barincq.  
 - Y á ti, hija mía, ¿qué te parece?  
 - No me he fijado; pero su aspecto no me parece desagradable.  
 - ¿Cómo no viene de uniforme?, preguntó la señora de Barincq.  
 - Qué sé yo de eso.  
 - Pues has de saber que en nada se parece á tu hermano.  
 - No; eso no es verdad; aunque tiene la barba rubia tiene el cabello negro.  
 - ¿Por qué no te ha saludado?, preguntó la señora de Barincq.  
 - Porque no me ha visto.  
 - Di mejor que no ha querido verte.  
 - Ya sabes, mamá, dijo Anie, que no es costumbre mirar á las mujeres cuando van vestidas de luto.



Me parece que estás recitando la fábula de la lechera y el cantaro de la leche

- Justamente nuestro luto le habrá exasperado recordándole la herencia que él pensaba arrebatarlos.  
 - Aquí viene otra vez, dijo Anie.  
 Efectivamente, los dos jóvenes tornaban á pasar por el mismo sitio.  
 - Por esta vez, dijo la señora de Barincq, vamos á convencernos de si quiere ó no quiere saludarte.

(Continuará)

## SECCION CIENTÍFICA

## ADUCCIÓN DE LAS AGUAS DEL AVRE Á PARÍS

El día 30 de marzo último y bajo los auspicios de M. Poubelle, prefecto del Sena, y de M. Sauton, presidente del Consejo municipal, verificóse la inau-

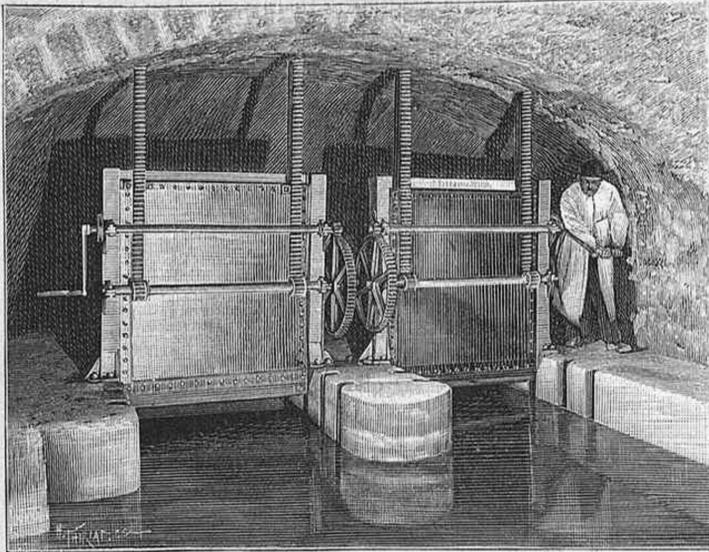


Fig. 1. Vista del recipiente de las aguas del Avre (de una fotografía)

guración de la llegada á París de las aguas puras del Avre. Los numerosos invitados que habían sido convocados á esta fiesta visitaron primero el depósito de Saint-Cloud, que no se llenará de agua hasta que queden terminados los revestimientos interiores. Este depósito se compondrá de tres compartimientos, cada uno de los cuales podrá contener 100.000 metros cúbicos de agua: de los tres sólo hay construído el primero, que está cubierto por ligeras bóvedas preservadas por una capa de tierra que será cubierta de césped, y sostenidas por seiscientos pilares y ciento setenta y dos estribos. Este inmenso depósito recibirá el agua pura, que será conducida á él por un acueducto de 102 kilómetros, de los cuales 72 han sido construídos á cielo abierto y 26 en galerías subterráneas, algunas practicadas á más de 70 metros de profundidad debajo del suelo. Nuestra figura 3 reproduce una parte del gran depósito, en el cual hay 600 columnas como las que se ven en el grabado. Los tres orificios que se distinguen en la parte superior de éste darán acceso al agua pura cuando el depósito esté en disposición de recibirla. La figura 1 representa el depósito de llegada tal como hoy funciona, es decir, la cámara en que termina el acueducto de 102 kilómetros. Las dos planchas metálicas que forman esclusa son compuertas de parada colocadas en el extremo de los conductos.

Después de la visita al gran depósito de Saint-Cloud, el prefecto del Sena pronunció un discurso en que resumió la historia de las aguas de París:

«Este día será memorable — dijo. — Después del Dhuis y del Vanne, el Avre viene, á su vez, á rendir á París el tributo de sus aguas. De hoy en adelante, nuestra capital, provista de 260.000 metros cúbicos de agua de manantial diarios, podrá dispensarse de pedir nada á esas aguas del Sena, tan difamadas hoy y que durante tantos siglos han bastado para su des-envolvimiento. La distribución de aguas frescas y puras es un beneficio contemporáneo...

»Desde ahora podemos felicitarnos sin reserva alguna por el progreso al presente realizado esperando los que habéis resuelto proseguir. ¡Qué contraste entre la alimentación de aguas hace apenas veinte años y las facilidades hoy conseguidas! El parisiense que abre su espita de alimentación encuentra muy sencillo ver que mana de él ese líquido que llega á veces de una distancia de más de 100 kilómetros, y se incomoda si alguna vez el agua no sale tan pura y abundante como de ordinario. Esperemos que á veces pensará en los trabajos gigantescos que ha sido preciso realizar para proporcionarle ese resultado tan sencillo en apariencia, en el cuidado vigilante, en la multiplicidad de maniobras de día y de noche, en la suma de esfuerzos y de concursos que exige el funcionamiento de ese inmenso material que constituye el servicio de las aguas de París. Para que de ello pueda formarse fácilmente idea, bastará que diga que los tubos públicos de distribución en el interior de París miden una longitud de 2.186 kilómetros, es decir, más que lo que esta capital dista de Varsovia.»

M. Sauton, presidente del Consejo municipal, hizo también uso de la palabra. Después de haber rendido tributo á la memoria de M. Couche, el eminente ingeniero que estaba al frente del servicio de aguas

cuando se concibió el proyecto de aducción que acaba de terminarse, hizo un cumplido y justo elogio del sucesor del mismo, M. Humblot, inspector general de puentes y calzadas, haciendo extensivo el agradecimiento público á todo el personal municipal de las aguas.

Después de haber resumido las principales circunstancias en que fueron compradas por la ciudad de París las aguas del Avre, añadió el presidente:

«París dispone actualmente de 710.000 metros cúbicos de agua de toda clase por día, ó sea 290 litros por habitante, al paso que Londres sólo tiene 155, Edimburgo 180, Viena y Bruselas 100, Berlín 75, y Leipzig 150. En este total las aguas de manantial entran por 250.000 metros cúbicos, ó sea algo más de 100 litros por habitante. El Consejo municipal, sin embargo, no considera terminada todavía la obra emprendida desde 1871, obra que prosigue sin descanso con el concurso del servicio de las aguas.»

La ceremonia de la inauguración terminó con la visita al puente del Sena situado en el extremo Sudoeste del bosque de Bolonia. El tubo de transporte de las aguas, que tiene un metro y medio de diámetro, va al principio encerrado en una galería de mampostería, atraviesa el ferrocarril de los

Moulineaux por medio de un puente seguido de arca-das, y luego cruza el Sena por el centro de la jaula metálica de un puente construído sobre el río, que es el que representa la figura 2. El día de la inauguración se habían fijado en su conducto algunos tubos que formaron chorros de aspecto imponente: para que se

pueda juzgar de la intensidad de esta presión bastará decir que la diferencia de nivel entre el depósito y el puente es de 70 metros. A cada lado del tubo de conducción habíanse dispuesto tres tomas que producían seis magníficos chorros, cuyos efectos disminuía la resistencia del aire, por lo cual sólo se elevaban á una altura de 27 y 30 metros.

Así ha sido inaugurada la aducción de las aguas del Avre á París, cuyas condiciones higiénicas mejorarán notablemente, gracias á la ejecución de esta obra colosal.

GASTÓN TISSANDIER

\* \* \*

## ASILO PARA PERROS, EN GARCHES

Preciso es reconocer que la clase anglo-sajona se muestra mucho más compasiva con los animales que la raza céltica: á imitación de lo que mucho antes hicieron los ingleses, creáronse en Francia y en otras naciones las sociedades protectoras de los animales y en Londres existe hace treinta años un asilo para los perros abandonados, el *Dog's Home*, que es uno de los establecimientos benéficos que de más prosperidad gozan en la capital de la Gran Bretaña, y al cual un amigo de la raza canina ha hecho recientemente un donativo de mil libras esterlinas. Sus recursos, que aumentan de año en año, le han permitido recoger en 1891 15.121 perros abandonados, de los cuales 3.225 fueron reclamados ó vendidos: además han encontrado asilo en él 676 gatos, de ellos 183 colocados allí como pensionistas á costa de sus propietarios. Durante el citado año no se presentó un solo caso de hidrofobia entre los huéspedes de aquella casa. El establecimiento ha entrado en el trigésimo segundo año de su existencia, y se calcula en varios millones el número de perros á quienes ha salvado de la miseria y de una muerte cruel.

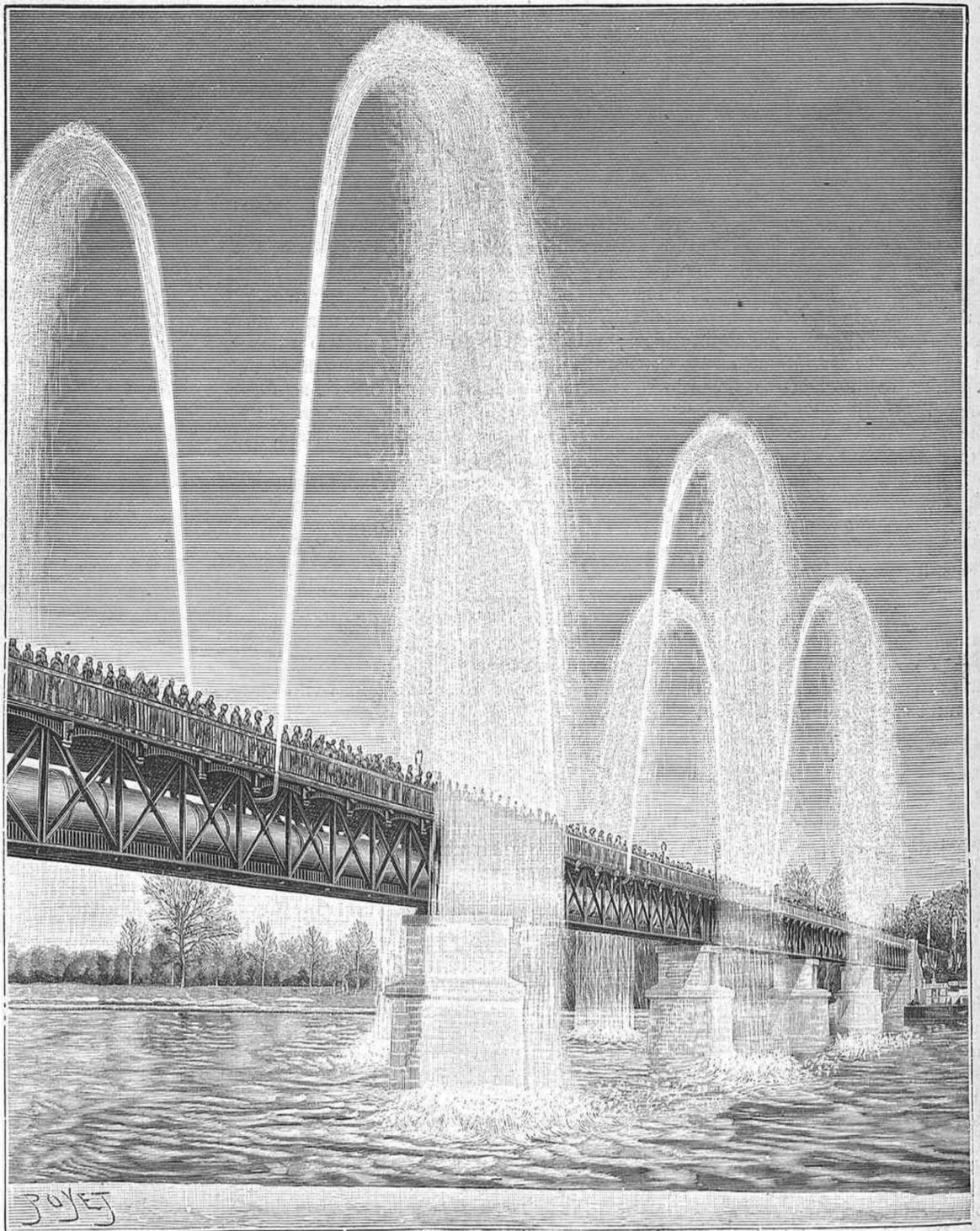


Fig. 2. Vista del puente de Luxemburgo que sostiene el tubo de conducción del depósito de Saint-Cloud, en París. Aspecto de los chorros de agua que funcionaron el día de la inauguración, 30 de marzo de 1893

En Filadelfia se va á construir un hospital para perros que sobrepujará al de igual clase de Berlín en punto á comodidades y magnificencia: será un modelo en su género, pues contendrá salas de baños, salas de clínica, salas de aislamiento para las enfermedades contagiosas, tendrá los más perfectos sistemas de calefacción y alumbrado eléctrico y contará con la asistencia de los más célebres veterinarios, aparte de un escogido personal administrativo.

Finalmente, existe en Londres un cementerio especial para perros, en donde las *ladies* pueden depositar en las tumbas de sus canes predilectos todas las demostraciones más fastuosas de su pesar.

En París se trata de fundar un establecimiento análogo al *Dog's Home* londinense; esta tentativa, empero, no ha partido de la iniciativa de los franceses, sino de la de algunas señoras inglesas que forman parte de la sociedad *Ladies cosmopolitan Association* de Londres.

Los resultados del primer *Dog's Home* de París han sido reunidos en una memoria, que contiene los datos desde mayo de 1890 á igual mes de 1891. Antes de 1890 la asociación se dedicó á recoger informes y fondos, y en esa fecha envió á París, como agente, una señora francesa que durante veinticuatro años había ocupado en Londres un elevado puesto en una escuela superior: la señorita Brassinne, que así se llama, se instaló modestamente en París y comenzó por preocuparse de la suerte de los caballos de los coches de plaza y otros vehículos.

Luego se ocupó en recoger los perros y los gatos abandonados durante el riguroso invierno de 1890,

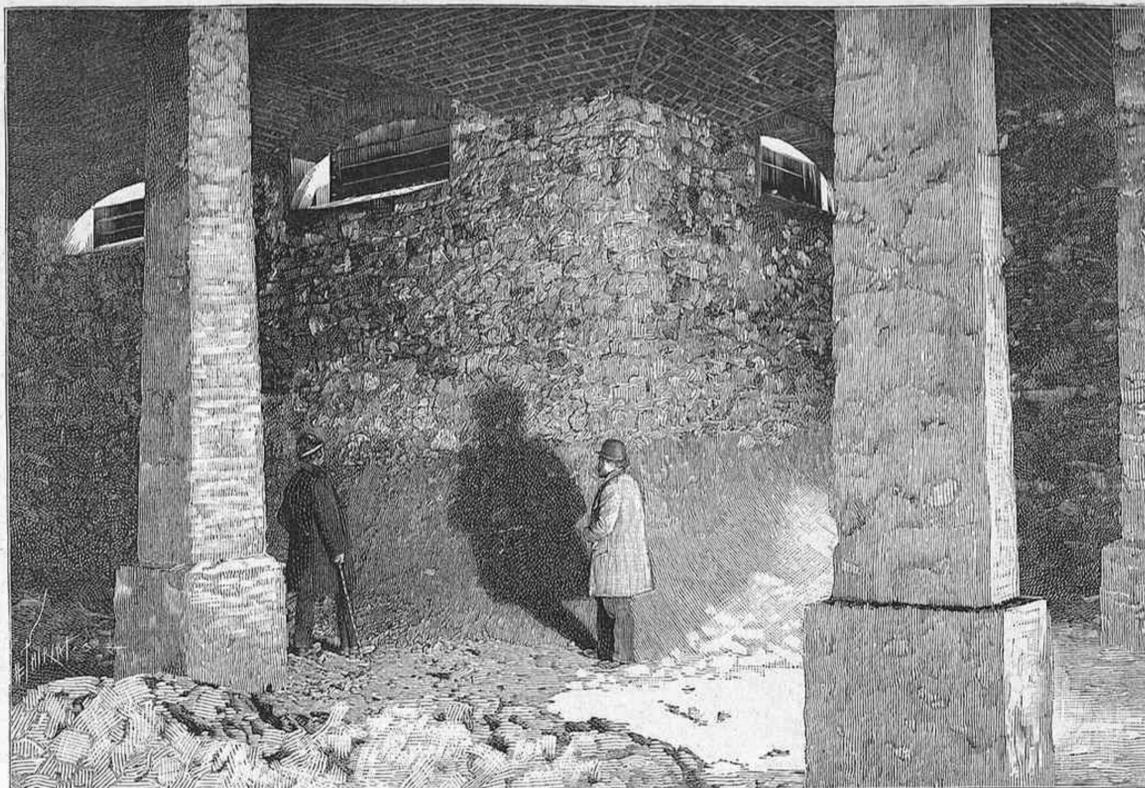


Fig. 3. Vista del depósito de las aguas del Avre (de una fotografía)

sufriendo al principio grandes decepciones, pues fué engañada sucesivamente por dos guardianes á quienes había confiado sus animales. También se declaró la hidrofobia entre los habitantes de aquel refugio provisional, lo que motivó una nueva hecatombe. Finalmente, para colmo de males, nadie quiso alquilar habitación á la señorita Brassinne, que se vió obligada á buscar una instalación en las afueras de París.

No fué esta tarea fácil y sólo gracias á un propietario favorable á la institución pudo adquirirse una vasta extensión de terreno en Garches, cerca de Montretout, y edificarse una casa. La municipalidad y las demás autoridades se han mostrado muy benévolas con la señorita Brassinne, y la policía lleva á menudo al refugio perros que son en él muy bien

cuidados, pues por fin ha encontrado la directora un guardián apto y honrado. En el asilo no sólo se reciben perros sino que se dan consejos gratuitos á los que crían ó tienen enfermos á algunos de esos animales: también se ceden asilados á los que desean tenerlos y ofrecen garantías de cuidarlos bien. Para ello el peticionario se inscribe en un registro dando su nombre y las señas de su domicilio, y una vez tomados los oportunos informes se le avisa que puede pasar á recoger el perro sin otro requisito que llevar un collar con el nombre grabado del nuevo propietario del can. Pero á pesar de esta cesión, la señorita Brassinne no pierde de vista á los que fueron sus asilados, sino que de cuando en cuando los visita para asegurarse de que están en buenas manos.

Los gastos de la asociación han ascendido hasta 15 de mayo de 1891 á

7.976 francos. El número de perros recibidos ha sido de 252. Los ingresos han sido: donativos de Inglaterra, 19.791 francos; suscripciones de Inglaterra, 298; donativos de Francia, 371'60; suscripciones de Francia, 52: total, 20.512'60 francos.

El grabado de la pág. 344 reproduce parte del asilo. Al terminar este artículo que tomamos de *La Nature* y al considerar los esfuerzos realizados por la fundadora de ese establecimiento y los cuidados que á sus asilados prodiga, no se nos ocurre otra cosa que exclamar: ¡qué excelente hermana de la Caridad hubiera sido la señorita Brassinne si en vez de dedicar esos esfuerzos y esos cuidados al bienestar de los perros los hubiese consagrado á la asistencia de los niños pobres ó de los ancianos desvalidos!

Las Personas que conocen las **PILDORAS del Dr. DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan cio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**

**Pepsina Boudault**

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D<sup>o</sup> CORVISART, EN 1856 Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878

EN EMPLEO CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS **DISPEPSIAS** GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE **ELIXIR. . . de PEPSINA BOUDAULT** **VINO . . . de PEPSINA BOUDAULT** **POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT**

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc. Empleado con el mejor exito

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

**Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ** Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

**Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN** HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.

Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

**JARABE DEL DR. FORGET** contra los Reumas, Tos, Crisis nerviosas é Insomnios. - El JARABE FORGET es un calmante célebre, conocido desde 30 años. - En las farmacias y 28, rue Bergère, Paris (antiguamente 36, rue Vivienne).

Pureza del Cutis en Paris

**PUREZA DEL CUTIS** - LAIT ANTÉPHELIQUE -

**LA LECHE ANTEFÉLICA** para ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES

Se vende y conserva el cutis limpio y terso

FRANCO: 5 fr. GARNIER et Cie 24 St-Denis, 16

**FALTA DE FUERZAS**

ANEMIA CLOROSIS DEBILIDAD CONSUMCION

**EL HIERRO BRAVAIS**

representa exactamente el hierro contenido en la economia. Experimentado por los principales médicos del mundo, pasa inmediatamente en la sangre, no ocasiona estreñimiento, no fatiga el estómago, no ennegrece los dientes. Tómense veinte gotas en cada comida. Exijase la Verdadera Marca. De Venta en todas las Farmacias. Por Mayor: 40 y 42, r. St-Lazare, Paris.

**CARNE, HIERRO y QUINA** El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

**VINO FERRUGINOSO AROUD** Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

**CARNE, HIERRO y QUINA!** Diez años de exito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociacion de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteracion de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloracion y la Energia vital.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

**EXIJASE el nombre y la firma AROUD**

**LA SAGRADA BIBLIA** EDICIÓN ILUSTRADA

á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas

Se envian prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

**PATE ÉPILATOIRE DUSSER** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE DUSSER**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

LIBROS

ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN  
por autores ó editores

LA REJA, novela andaluza por Salvador Rueda. — El solo nombre de Salvador Rueda es la mejor garantía de la bondad de esta novela: pocos le igualan en el conocimiento de aquella hermosa región, joya de nuestra patria; ninguno como él encuentra en nuestro idioma los tesoros de color y de vida que derramados en sus versos ó en su prosa los asemeja á esos cuadros de tonos brillantes donde el sol deslumbra y las flores ostentan sus variados matices y casi se siente el calor que los rayos de aquél despiden y se percibe el aroma que éstas exhalan. La reja reúne á estas bellezas la de una acción interesante, hábilmente desarrollada, con personajes trazados de mano maestra y episodios descritos con galanura y verdad asombrosas: forma parte de la Biblioteca Selecta que en Valencia publica D. Pascual Aguilar y se vende en las principales librerías al precio de dos reales.

EL AJEDREZ DE MEMORIA. por Andrés Clemente Vázquez. — Un notable psicólogo, M. Binet, director adjunto del laboratorio de psicología de la Sorbona de París, deseando adquirir para un estudio sobre la memoria datos del proceso mental de los ajedrecistas que juegan sin ver el tablero, dirigió un



ASILO PARA PERROS, EN GARCHES (SENA Y OISE) (de fotografía)  
(Véase pág. 342)

cuestionario al Sr. Clemente Vázquez, considerado hoy como uno de los primeros maestros en este juego. Contestación á este cuestionario es el libro que nos ocupa, de gran interés para los ajedrecistas y que leerán con gusto aun los simples aficionados, porque además del conocimiento profundo que revela está escrito en forma amena é interesante. El Sr. Clemente Vázquez es también ilustre jurisconsulto, diplomático y literato; su libro se ha impreso en la Habana y se vende en aquella ciudad á un peso, en el interior de la isla á 1'25 y en el extranjero á 1'50, en casa del autor (Industria, 115) y en las principales librerías.

SESIÓN CELEBRADA EN HONOR DE DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL. — La Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de Madrid celebró el 25 de marzo último una sesión necrológica en honor de la eminente pensadora y escritora, cuya reciente muerte lloran la ciencia y las letras españolas: los interesantísimos trabajos que en ella se leyeron han sido impresos en un folleto que contiene la memoria biográfica del Sr. González Rothvos, secretario general de la Academia, el juicio crítico de las obras de doña Concepción Arenal por D. Fernando Cos Gayón y un discurso de D. Antonio Cánovas del Castillo: estos nombres son la mejor prenda de la bondad de aquéllos.

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL** CIGARROS  
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL  
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.  
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES  
78, Faub. Saint-Denis  
PARIS  
y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
FACILITA LA SALUDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER  
Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DE LABARRE

MEDICACION ANALGÉSICA  
**Solucion y Comprimidos DE EXALGINA DE BLANCARD**  
JAQUECAS  
COREA  
REUMATISMOS  
DOLORES NEURALGICOS, DENTARIOS, MUSCULARES, UTERINOS.  
El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento  
CONTRA EL DOLOR  
PARIS, rue Bonaparte, 40

**LICOR LAVILLE GOTA REUMATISMOS**  
Específico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.  
F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS  
VENTA POR MENOR. — EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN**  
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los SEÑS PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — PRECIO: 12 REALES.  
Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**Jarabe Laroze DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS**  
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.  
**JARABE al Bromuro de Potasio DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS**  
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.  
Fabrica, Expediciones: J.-P. LAROZE 2, rue des Lions-St-Paul, á Paris.  
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

**PAPEL WLINSI**  
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
Depósito en todas las Farmacias  
PARIS, 81, Rue de Selne.

**CARNE y QUINA**  
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.  
**VINO AROUD con QUINA**  
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE  
CARNE y QUINA son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fertilizante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al Wine de Quina de Aroud.  
Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.  
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.  
EXÍJASE el nombre y la firma AROUD

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK**  
Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Asi vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

GRANO DE LINO TARIN en todas las FARMACIAS  
ESTREÑIMIENTOS, CÓLICOS. — La caja: 1 fr. 30.

**ENFERMEDADES ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON**  
en BISMUTHO y MAGNESIA  
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. GE MONTANER Y SIMÓN